



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

Capítulo I

Vasconcelos, el revolucionario

La relación de los miembros del Ateneo con la política es clara, aunque no todos llegaron a participar activamente en ella. Vasconcelos y Guzmán lo hicieron por convicción; Henríquez Ureña obligado por su relación con Lombardo Toledano; Caso y Torri fueron más bien apolíticos; Reyes se ubica en un nivel intermedio.

Ernesto Herrera

“El gallo giro”, “El fusilado”, “Topilejo” y “Es mejor fondearlos” son cuatro textos que responden a la faceta del Vasconcelos revolucionario. Tanto en *La sonata mágica*, como en numerosas páginas de las *Memorias*, los recuerdos de la Revolución, así como los de su campaña presidencial y los que muy poco después tuvieron lugar, forman un *corpus* dentro de su obra. Su participación directa en la lucha revolucionaria, su labor después como rector de la Universidad Nacional y Secretario de Educación, su postulación como candidato presidencial y los hechos inmediatamente posteriores, concretamente la matanza de Topilejo, dejaron una huella indeleble que se convertirá en uno de los temas recurrentes a través de su testimonio escrito; además de en *La sonata mágica*, en los cuatro libros que conforman su autobiografía (1936-1939), y en el que se publicó como obra póstuma en 1959, *La flama*.

Vasconcelos se vale de casi todos los géneros literarios para evocar, atestiguar y denunciar. Lo mismo del cuento, que de la autobiografía, la crónica o el ensayo. En *La sonata mágica* recurre a la técnica cuentística para narrar hechos en los que participó o de los que fue víctima.

Tanto José Vasconcelos como Martín Luis Guzmán fueron dos de los miembros destacados del El Ateneo de la Juventud que tomaron parte activa en el movimiento revolucionario. Otros ateneístas se marginaron del mismo; algunos más tomaron partido, pero sólo desde el punto de vista intelectual. Por diversas circunstancias se vieron precisados a dejar el país Mariano Silva y Aceves y Alfonso Reyes, quien se convirtió, como afirma Fernando Curiel, en “... el

pararrayos de una correspondencia colectiva que documenta el desastre de la Hermandad Filosofante”.¹ El grupo se vio obligado a suspender reuniones durante algún tiempo. Por aquellos días de contienda revolucionaria no era posible continuar la labor cultural emprendida por el grupo y sobre la cual el mismo Alfonso Reyes describiría en *Pasado inmediato*.

Respecto a los ateneístas que sí participaron activamente en el movimiento revolucionario, afirma Rojas Garcidueñas:

El 7 de junio llega don Francisco I. Madero; de la recepción delirante que se le hizo, todos los relatos y las historias escritas y gráficas hablan y no hay para que insistir. Inicia su campaña de candidato a la presidencia, en ella y en sus triunfos lo acompañan algunos de los miembros del Ateneo, con José Vasconcelos a la cabeza.²

De la participación de José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán existen otros textos alusivos, con diferentes y enconados puntos de vista. Álvaro Matute es uno de los estudiosos del tema revolucionario cuyo juicio es importante debido a que analiza la posición de los intelectuales en la contienda revolucionaria. En “Dos ateneístas en la Convención de Aguascalientes”, capítulo de su libro *La Revolución mexicana, actores, escenarios y acciones* afirma que:

¹CURIEL, Fernando, *La querrela de Martín Luis Guzmán*. Ed. Coyoacán/ Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, México, 1991-1992, p. 101.

²ROJAS Garcidueñas, José, *El Ateneo de la Juventud y la Revolución*. Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1979, p. 112.

Ser ateneísta era haber tomado en serio la cultura, como una profesión, como un compromiso vital. Lo que Guzmán y Vasconcelos le habían dedicado representaba un alto porcentaje de sus aún no largas experiencias vitales. Sin embargo, el ser muy cultos no los hacía apolíticos. En el Ateneo de la Juventud, más bien no hubo apolíticos, a pesar del intento de renuncia que esgrimieron Genaro Fernández MacGregor e Isidro Fabela en protesta porque Nemesio García Naranjo y José María Lozano politizaban demasiado las sesiones en las que se debatía sobre cuestiones literarias, filosóficas o estéticas. Sin embargo, no eran apolíticos. Hubo hombres de Ateneo en todas las direcciones y rumbos que tomó la Revolución: cerca de los caudillos, en los escaños parlamentarios, en la Revolución y en la contrarrevolución, en el servicio diplomático y, claro está, también los hubo marginales a la lucha partidista, como Julio Torri, como Antonio Caso, como Pedro Henríquez Ureña -este último mentor de Guzmán. Hubo pues maderistas, acaso el más señalado fue Vasconcelos, quien tuvo que huir de los policías porfirianos y cruzar, como tantos, la frontera. Es decir, hubo maderistas tempranos, intermedios y de última hora, así como acendrados antimaderistas.

En el último fragmento del mismo capítulo señala:

Retomando nuestro hilo inicial, que es el de los intelectuales, la historia nos enseña que ellos no podían ser caudillos, aunque Vasconcelos en

rigor sí lo llegó a ser después, pero en 1914-1915 su lugar estaba al lado de los hombres fuertes. Mientras Vasconcelos se equivocó al apoyar a Gutiérrez -primero muerto que irse con Carranza o Villa- Guzmán, admirador del Centauro se replegó a sus filas y se convirtió en cronista inmejorable, tanto del propio villismo como de toda la revolución. Exilios posteriores -que aquí no vienen al caso- dieron lugar a la redacción de esos dos grandes, lúcidos, maravillosos relatos, que son *La tormenta* y *El águila y la Serpiente*, producto de la experiencia de dos ateneístas de la Revolución.³

En el prólogo a *Cuento mexicano del siglo XX/1, Breve antología*, Emmanuel Carballo alude también a la participación de Vasconcelos y Martín Luis Guzmán en la Revolución, cuando se refiere a la misma como:

...Movimiento militar y político que rechaza o arrincona a los verdaderos intelectuales, éstos se vengán desnudándolo y reduciéndolo a sus verdaderas proporciones, que superan la asonada y no alcanzan la revolución. Hoy se puede ver que los críticos más esmerados de la revolución son algunos de los prosistas más significativos, como Guzmán; Vasconcelos y Azuela, que la vivieron como actores de segunda o tercera categoría.⁴

³ MATUTE, Álvaro, *La Revolución Mexicana, actores, escenarios, y acciones*. Edición conmemorativa del 40 aniversario del INEHRM de la Secretaría de Gobernación, México, 1993, pp. 127-133.

⁴ CARBALLO, Emmanuel, *Cuento mexicano del siglo XX/1. Breve antología*. Premiá/UNAM, México, 1989, p. 12.

Por su participación en el movimiento, Vasconcelos tuvo que huir en varias ocasiones. Otras fue encarcelado. En una de sus andanzas revolucionarias, cuando estaba a punto de cruzar la frontera, vecinos del lugar le informaron:

...están cerrados los vados porque saben que ustedes intentarán cruzar el río esta noche... los esperan con balas...⁵

Como el anterior, existen muchos pasajes autobiográficos en los que se percibe la sensación de peligro que en múltiples momentos lo acosó por su participación en la contienda revolucionaria. Estas vivencias, y las que más tarde tuvieron lugar después del fraude electoral del que fue víctima, primordialmente la matanza de Topilejo, motivaron los textos que pueden considerarse de ambiente y atmósfera revolucionarios y posrevolucionarios.

En el caso de José Vasconcelos contamos, además de su autobiografía, con las respuestas del escritor expresadas en la entrevista que le hiciera Emmanuel Carballo y que arrojan clara luz respecto a su posición como político y como revolucionario:

-Se le acusa de defender causas innobles, de sostener los intereses de la reacción, en síntesis, de que ha dejado atrás los postulados de la Revolución. ¿Es válida esta crítica?

-Yo no rompí con la Revolución, que creo seguir representando como buen maderista que

⁵ VASCONCELOS, José, *La tormenta*. FCE, México, 1993, p. 710.

siempre he sido, sino con los hombres que desde el poder la han defraudado, la han traicionado (Los que así me juzgan, imaginan que yo padezco porque no estoy en las listas de los que se reparten el botín de la riqueza pública). Además, continúo vigilando para quebrantar la evidente reacción que se opera en el país a favor del porfirismo, reacción que es triste y absurda. El porfirismo es un pasado de oprobio que sería inconsecuente revivir.⁶

Además de las páginas autobiográficas y de las respuestas a la entrevista con Carballo, se tienen como testimonio de su participación en la lucha, algunos de los textos incluidos en *La sonata mágica*. Del género cuentístico se vale el autor para expresar sus sentimientos. Arturo Souto Alabarce reconoce el valor del cuento como género primigenio cuando sostiene que:

...Ver entre cosas, que el cuento, como género literario, no ha perdido nada de su vitalidad, y que, quizás, al compás de las profundísimas transformaciones de nuestro mundo, sobrevivirá, por ser más antiguo y radical -casi primigenio-, a la novela.⁷

El primero de los cuentos que puede considerarse de tema revolucionario es “El gallo giro”, que aparece al comienzo de la antolo-

⁶ CARBALLO, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*. Ediciones de Ermitaño/SEP, Col. Segunda serie, No. 48 de Lecturas Mexicanas, México, 1986, p. 31.

⁷ En Presentación y selección de *El cuento: siglos XIX y XX, de Manuel Payno a José Agustín*. Promexa, 2a. ed., México, 1991, p. X.

gía; excelente, a mi juicio, es un ejemplo del tipo de relato que, aunque no menciona directamente el hecho o pasaje revolucionario, alude a uno de los personajes que en tantas otras narraciones de este género ha sido descrito: el cacique, delineado siempre como arbitrario, injusto, cruel; asesino la mayoría de las veces.

Contrariado porque el gallo de Matías, tendero del pueblo, le gana al suyo, el cacique decide encarcelar a su rival y quitarle su gallo, sus pertenencias y su mujer. La víctima cumple pacientemente su condena para, en la primera oportunidad, cobrar venganza y hacerse justicia por propia mano. En “El gallo giro” se menciona el grado militar del cacique, lo que no es fortuito.

Hasta que llegó el nuevo jefe civil, el coronel...⁸

El cacique ha sido recreado prodigiosamente en la literatura mexicana e hispanoamericana, tanto en la novela como en el cuento. Vasconcelos, civil, no pierde la oportunidad de denunciar el militarismo como forma de gobierno.

“El gallo giro” puede considerarse también de ambiente revolucionario porque, desde el comienzo, el narrador omnisciente, al hablar de uno de los personajes a quien se cita únicamente como “el doctor”, señala el motivo de su presencia en la cárcel: es un “desafecto al régimen”, “reo político”. Obviamente, deduce el lector, el régimen es el revolucionario.

⁸ VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*. Conaculta, Col. Lecturas Mexicanas, México, 1990, p. 9.

La mención a la cárcel del pueblo de Santa Rosa, y su entorno, contribuyen a imaginar uno de estos lugares, en donde al coronel-cacique le ha sido otorgado el puesto, por “méritos”. Se cita también al general, protector del coronel, y a los campesinos, víctimas de las arbitrariedades del “gobierno local”.

Las menciones del coronel, la del general y la forma en que los caciques se aprovechan de los campesinos para quitarles su tierra, son elementos suficientes dentro de la narración para detectar a todas luces el ambiente, aunque jamás se pronuncie dentro del cuento la palabra Revolución.

En varias páginas de sus *Memorias* menciona el escritor la crueldad de los sistemas carcelarios, las condenas injustas, y la persecución y matanzas que se llevaron a cabo durante la Revolución y Posrevolución, concretamente de las que fueron víctimas sus mismos partidarios.

La descripción del palenque contribuye también a imaginar la atmósfera de uno de estos pueblos típicamente mexicanos, cuyos entretenimientos más frecuentes son las peleas de gallos. Los hombres se enfrentan a través de sus animales de pelea.

Si en *La sonata mágica* Vasconcelos sitúa parte del relato en un palenque, en las *Memorias* se refiere a las peleas de gallos en el capítulo que titula “Barbarie adentro”,⁹ para describir a los personajes citados como incultos, primitivos, bárbaros, una de cuyas diversiones es precisamente la pelea de gallos.

⁹ VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, edición Botas, en *Memorias*. FCE, México, 1936, p. 296. La alusión a las peleas de gallos es para describir el grado de barbarie de los habitantes del lugar.

En los pueblos y aun en ciudades pequeñas los palenques son, todavía hoy, parte de la tradición popular aunque no tanto como en épocas pasadas. Existen múltiples referencias literarias; las primeras sugieren que esta diversión llegó a México con los conquistadores; parece ser que durante algunas etapas de la época colonial fueron rigurosamente prohibidas. En la época independiente volvieron a ser una realidad. Joaquín Fernández de Lizardi titula una de sus fábulas, la XXVII, “El gallo vano y pelado”, en la que hace referencia al gallo, que tras haber salido trasquilado en la pelea, todavía presume de sus antiguas grandezas, hasta que alguien le recuerda que más le convendría dedicarse a criar nuevas plumas y resarcir su fama, porque de lo contrario todo quedará en falsa vanidad. Y concluye con los siguientes versos:

*Al que se ve en miseria declarada,
y porque alguna vez se vio dichoso
se precia de esto vano y orgulloso,
la fábula le está que ni pintada.¹⁰*

Posteriormente, Antonio García Cubas (1832-1912), en “Cuadros de costumbres”, segunda parte de su obra *El libro de mis recuerdos*, relata la forma en que la plaza de gallos, la primera que hubo en México, de acuerdo con su testimonio, se transforma en teatro con el nombre de Provisional:

En 1822 la civilización dio un gran paso en el camino del progreso, transformando ese local destinado oficialmente a una diversión cruenta

¹⁰ FERNÁNDEZ de Lizardi, José Joaquín, *Antología general*. SEP/UNAM, México, 1982, p. 35.

y nada culta, por otro que debiera servir para espectáculos dignos de una sociedad ilustrada.¹¹

Años después, aproximadamente entre 1839 y 1841, en su carta XXI, Madame Calderón de la Barca describe la “salvaje diversión”, en ocasión de un paseo al pueblo de San Agustín de las Cuevas, hoy Tlalpan. Lo curioso de la descripción es que la marquesa se refiere a las apuestas entre el presidente del lugar y algún pícaro. Después de narrar la forma en que se lleva a cabo la pelea de gallos comenta:

Es muy curioso el efecto que produce a los ojos de un europeo el ver a las jóvenes de buena familia, tan femeninas y graciosas, sancionar con su presencia esta salvaje diversión. Es sin duda, el resultado de la costumbre, y me diréis que, al fin y al cabo, no es peor que una corrida de toros...

Al revés de lo que sucede en las plazas de gallos de otros países, en donde se juntan rateos, tramposos y caballeros de industria, la mayor parte de la concurrencia de esta plaza se componía de la juventud dorada de México, sino también de una vejez no menos dorada.¹²

Esta es una de las narraciones que muestran cómo la pelea de gallos era una de las diversiones tradicionales de México.

Otro de los escritores que narra las peleas de gallos es Guillermo Prieto; en *Memorias de mis Tiempos* (1853), las describe de la siguiente manera:

¹¹ GARCÍA Cubas, “Cuadros de Costumbres”, 2a. parte de *El libro de mis recuerdos*. Promexa, México, 1991, p. 492.

¹² CALDERÓN de la Barca, Madame, *La vida en México*. Porrúa, Col. Sepan Cuántos, México, 1967, pp. 153-155.

El centro de esta orgía era la plaza, en que el grande edificio contenía nevería, fonda, partidas públicas y reservadas, y en el fondo, la gran plaza de gallos, en cuyas peleas se aventuraban cuantiosas sumas.

Santa Anna era el alma de ese emporio del desbarajuste y de la licencia.

En el juego de gallos era más repugnante el cuadro, con aquellos léperos desaforados, provocativos y drogueros, aquellos gritos, aquellas disputas y aquel circular perpetuo de canteros y cajetes con pulque.

Conocía al gallo tlacotalpeño y al de San Antonio el pelón o Tequisquiapan, daba reglas para la pelea de pico y revisaba la botana para que estuviesen en orden las navajas de pelea.

Había momentos en que cantar de gallos, músicas, palmadas y desvergüenzas se cruzaban, en que los borrachines, con el gallo bajo el brazo, acudían al jefe supremo, y éste reía y estaba verdaderamente en sus glorias en semejante concurrencia.¹³

En *Los de abajo*, en el capítulo III de la Tercera parte, Mariano Azuela describe también una pelea de gallos. Quizá el detalle importante sería que, al referirse a uno de los animales, menciona que se trata de un gallo “giro”. Justamente Vasconcelos titula a su cuento “El gallo giro”.

El mismo Vasconcelos, al referirse a las actividades recreativas de Madero, entre las que destacaba la asistencia a los conciertos de la

¹³ PRIETO, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*. Ed. Patria, Col. Alianza cien, México, pp. 58-59.

Sinfónica, en el capítulo “El embajador yanqui”, de *Ulises criollo*, anota: “Antes, el Presidente iba a los gallos; ahora disfrutaba la vena melódica plena de emoción generosa. Después los presidentes irían a los toros... para gustar de la sangre vertida sin riesgo del espectador”.

A Vasconcelos no le interesa tanto la crónica ni el color local, sino que aprovecha el ambiente para acusar al régimen desde el primer instante.

Independientemente de la costumbre, que todavía subsiste hoy en nuestro país, cabe anotar que el gallo es uno de los animales más emblemáticos en la mayoría de las culturas del mundo. Jean Chevalier, en su *Diccionario de los símbolos*, menciona entre otras, la griega, la cretense, algunas del Extremo Oriente y África, países nórdicos y especialmente en la tradición cristiana y en la del Islam. Según la cultura, se atribuyen al gallo diferentes emblemas; en general, simboliza la fuerza, el poder, la nobleza:

...porque su apostura general y su comportamiento lo hacen apto para simbolizar las cinco virtudes: las virtudes civiles, confiriéndole el hecho de tener cresta un aspecto de mandarín; las virtudes militares, por llevar espolones; el valor, por su comportamiento en el combate (en países donde los combates de gallos son especialmente apreciados); la bondad, pues comparte su alimento con las gallinas; la confianza por la seguridad con la que anuncia el alba.¹⁴

¹⁴ CHEVALIER, Jean, GHEERBRANT, Alain, *Diccionario de los símbolos*. Herder, 5a. ed., Barcelona, 1995, pp. 520-521.

Como sabemos, en “El gallo giro”, el coronel-cacique del pueblo se enfrenta, en el palenque, a Matías, protagonista del cuento. Sus respectivos gallos de pelea decidirán quién es el ganador.

La frase con la que comienza el cuento es muy breve:

Hacia dos años que el doctor estaba preso.

Este personaje que se menciona en “El gallo giro” no desempeña un papel importante en la narración, solamente hace las veces de interlocutor del protagonista del cuento. Será a él a quien Matías cuente su historia. Vasconcelos aprovecha así la narración de otros. La primera frase del cuento despierta en el lector la curiosidad por conocer la causa de dicha situación, y que es enunciada enseguida. Cuatro o cinco renglones son suficientes para motivar aquello que solamente los buenos narradores suelen lograr: el interés inmediato del lector.

Desde el comienzo se ofrecen datos valiosos para situar al lector en el ambiente revolucionario. Un régimen despótico, reos políticos que padecen prisión por oponerse al mismo, acusaciones y denuncias anónimas, juicios sin proceso y tres o cuatro elementos que describen la situación de la víctima.

Inmediatamente después del comienzo, se empieza a intercalar la versión del narrador omnisciente con los diálogos de los personajes; de esta manera el lector va accediendo a la historia del personaje principal: Matías, tendero del pueblo de Santa Rosa, que comparte la misma suerte del doctor: la cárcel injustificada.

A partir del momento en el que Matías narra su historia el nivel de interés aumenta. Después de los primeros diez renglones de la narración -el cuento es de cuatro cuartillas, aproximadamente- el autor comienza a delinear al personaje principal, valiéndose del testimonio mismo del acusado.

Vasconcelos logra, a través de una técnica narrativa eficaz, convertir al lector en confidente del preso. En ningún momento puede dejarse el texto; sería tanto como abandonar a la víctima del infortunio. Lo acompañará solidariamente hasta el fin para conocer y participar con él en la acción última del cuento. El interés no decae un solo instante; como si el autor supiera que los lectores también han sido víctimas, o lo serán alguna vez, de la injusticia. Por tanto, al exponer la situación de Matías, logra desde el comienzo hacerlo partícipe de la historia. Sabe también que en todo ser humano existe sed de justicia y ella será el móvil de la actuación del personaje principal, pero también del lector, que se contagia del mismo sentimiento conforme se va compenetrando de la historia.

El tema de la injusticia, del abuso y arbitrariedad, es expuesto entonces a través de una historia personal. Subyace evidentemente en la narración el drama de Fuente Ovejuna. Matías, igual que el pueblo víctima, espera el momento de hacerse justicia por propia mano.

Desde los más remotos orígenes de la literatura, el tema del abuso de poder ha sido recurrente; si consideramos la literatura como un reflejo de la realidad, es clarísima entonces la intención de quienes, valiéndose de este maravilloso instrumento, denuncian actos

injustos. Tanto en los cuentos como en las novelas de tema revolucionario puede señalarse esa constante: la denuncia. De esta manera, el tema de la narración responde a la finalidad del escritor: provocar en el lector un sentimiento de indignación. En ocasiones, también de compasión. Quizá en algunos escritores la intención al escribir sobre el abuso del poder sea, además, la de entretener. Me parece que los casos serían contados.

Comprendida dentro del tema se encuentra también la denuncia del sistema carcelario y la corrupción del mismo. Relacionado con el tema de la injusticia, la situación del campesinado mexicano, a quien se maneja al antojo del cacique y por medio de quien se enriquecen los que detentan el poder.

La cita del siguiente párrafo sirve para ejemplificar lo anterior:

Por aquellos días, sin embargo, el jefe andaba casi dichoso. Últimamente le habían recomendado, citándolo como modelo de gobernador, en cierta orden del día. Además los negocios prosperaban. Una a una, y a imitación del general, él también había ido adquiriendo las fincas que le gustaron de las cercanías. El precio lo ponía él... "la gente es inclinada a abusar, y si uno se deja..." Nada de eso; ya se sabe que si el dueño se resiste se le suben las contribuciones, se le acusa de desafecto al régimen, hasta que se llega a un precio razonable... ¡Qué penitentes eran todos aquellos campesinos rudos y leguleyos cobardes!... Todos, sólo el general..., mi general... ¡Ese sí es hombre!...¹⁵

¹⁵ VASCONCELOS, José, *Op. cit.*, p. 12.

Evidentemente quienes conocemos la historia política de Vasconcelos nos percatamos de que la descripción del cacique no es casual; aflora aquí la intención de sugerir a los militares de la Revolución cuando se refiere al nefasto personaje del cuento.

En el capítulo V del libro en el que Adriana Sandoval analiza la novela de dictadura, y a los dictadores como personajes literarios, señala la forma de descripción en la que convergen varios autores:

En términos generales, los escritores incluidos en este trabajo presentan a sus dictadores bajo una luz desfavorable, si bien los matices varían. Una de las críticas hechas a estos dictadores apunta al tipo de vida que llevan, especialmente cuando tienen tendencias sibaríticas.

Otro punto en el que se ataca comúnmente a los dictadores -y para el caso, a aquellas personas relacionadas con la administración pública- es la alta frecuencia con la que adquieren fortunas personales considerables, a través de un abuso de sus posiciones de poder...¹⁶

No obstante que el trabajo anteriormente citado aborda al dictador como personaje de novelas, me parece que éste en nada se diferencia con el delineado en cuentos hispanoamericanos.

Quizá sería oportuno agregar que otro de los elementos denunciados en ambos géneros es el hecho de que la mayoría de las veces

¹⁶ SANDOVAL, Adriana, *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana* (1851-1978). UNAM, Biblioteca de Letras, México, 1989, p. 230.

el poder es adquirido en forma arbitraria, excepcionalmente por vía de elección democrática. El primer caso es el del personaje de Vasconcelos en "El gallo giro".

El monólogo del cacique sirve al autor para exponer la mentalidad del revolucionario que para escalar se vale de todo, incluyendo por supuesto el crimen. En *El desastre*, Vasconcelos vuelve a captar a este tipo de personajes, valiéndose del recuerdo de sus propias experiencias. Atribuye la situación que priva en la mayor parte del país a estos individuos tantas veces referidos en su obra. Su convencimiento le lleva a afirmar que:

...El ambiente aplastado de estos pueblos sin amparo, destrozados por la discordia que en cada caso crea el abuso de autoridad o la ausencia de la autoridad, la complacencia que cada alcalde tiene que mostrar al diputado que ha sido impuesto en la remota capital del estado, al jefe de armas que, sin ligas con la localidad, llega provisto de poderes absolutos apoyado por el centro, que no vacilaría en exterminar una aldea que procediese como Fuenteovejuna, la de Lope. ¹⁷

En el fragmento anterior puede apreciarse la relación entre una obra y otra. En *La sonata*, a manera de cuento, en las *Memorias*, a través de un ensayo preclaro cuyo fundamento es el testimonio personal. La denuncia se convierte en una obsesión.

Dentro del tema del abuso del poder se encuentra, implícito, el de la justicia por propia mano. Por eso Matías, el tendero, aguarda

¹⁷ VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 182.

en la cárcel el momento de su liberación para cobrar venganza. Su única obsesión es matar al cacique quien, además de mandarlo a la cárcel injustamente, le ha robado su queridísimo gallo giro, sus pertenencias y, en último orden, a su mujer.

Al salir de la cárcel, una vez cumplida la condena, mata al cacique. Como supone que el adversario no lo reconocerá después de años, le dice a manera de identificación:

-Mi gallo, mi gallo giro.¹⁸

Se pueden citar en este texto, como temas tangenciales, la veleidat e infidelidad femeninas, evidentes en el testimonio del narrador omnisciente que relata cómo: “en el pueblo todos habían olvidado a Matías, incluso la mujer, que, al sentirse abandonada, indefensa, cedió a las intimidaciones del jefe civil”.

En otros cuentos con tema parecido, la actitud de las mujeres víctimas de la arbitrariedad es absolutamente opuesta. La mayoría de las veces las mujeres reaccionan con dolor e indignación. Lo último que harían es entregarse al hombre que ha desgraciado su vida. Adelitas traidoras, jamás. Con auténtica ironía, Vasconcelos describe a la mujer de Matías, que ni se indigna ante la arbitrariedad del jefe civil y mucho menos se decide a buscar la liberación de “su hombre”; en cambio, se deja seducir por el cacique asesino, traicionando al infeliz marido. El lector puede suponer que existía un entendimiento previo entre el cacique y la mujer. O, simplemente que la mujer, ante la personalidad y poder del tirano, cae rendida de admiración.

¹⁸ VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 12.

La imagen femenina, en este cuento, queda bastante mal librada. Pasajes como éstos han utilizado las feministas para acusar a Vasconcelos de misoginia. Y es que la mujer de Matías no sólo se olvida de su marido; lo traiciona, ni más ni menos que con el mismo cacique. Por ello cuando Matías, una vez que ha salido de la cárcel, busca al enemigo para cobrar venganza, no le reclama por la mujer, ni siquiera la menciona; le recuerda, en cambio, el robo de su gallo giro, su compañero fiel e inseparable, el que, además, le diera siempre motivo de orgullo con sus triunfos en el palenque.

Con respecto al delineamiento de los personajes, puede afirmarse con certeza que Vasconcelos sabe muy bien cómo hacerlo. Su experiencia personal, su conocimiento sobre las situaciones descritas, su extrema sensibilidad le permiten retratar a los protagonistas tal como los ha conocido.

Para describir a Matías recurre a la narración que hace el mismo protagonista de su historia. El lector puede imaginar la ira del hombre cuando, en el palenque, tras la evidente victoria de su gallo, que ha dejado muerto al del coronel, ha sido declarado el empate. Ira que va en aumento por el robo posterior de su gallo, de sus bienes, de su mujer - en el orden en que él mismo los cita-, por el encarcelamiento injusto de tres años. A través del delineamiento del personaje, Vasconcelos contagia al lector de indignación para convertirlo en aliado de la víctima. Matías Cifuentes está descrito también con visos de inocencia y bondad a través de algunos rasgos. Poco antes de salir de la cárcel reparte sus "cacharros" entre los presos. Este detalle, que podría parecer insignificante, no lo es; de hecho en un buen cuento ningún detalle lo es.

El otro personaje descrito acertadamente es el antagonista o antihéroe, a través de su comportamiento arbitrario, macho, cruel, tramposo y asesino. Unos cuantos datos son suficientes para describir con eficacia esta personalidad:

Era grueso, alto, y de porte insolente. Tan temido se sabía de todo el pueblo que ni siquiera se hacía acompañar de un ayudante. Andaba solo, pegando en la bota con el látigo; no se dignaba saludar, sino cuando quería zaherir...
-A ver tú hijo de un tal...,
Acostumbraba a vencer por el abuso de la fuerza..¹⁹

Vasconcelos echa también mano del lenguaje para perfeccionar el trazo. Por ejemplo, para describir a Matías transcribe en uno de sus diálogos la forma en que habla con sus compañeros de prisión, en el momento en el que distribuye sus pertenencias:

-Déjame tu estera -dijo uno-; dámela... -No te la doy -respondió gravemente Matías-; te la empresto...²⁰

Sin embargo, cuando el personaje cuenta su historia no se percibe en su forma de expresarse el lenguaje de un hombre sencillo de pueblo. Las palabras, la sintaxis, las expresiones, responden más bien al lenguaje del escritor.

En el siguiente fragmento en el que Matías cuenta su historia puede apreciarse la anterior afirmación.

¹⁹ *Ibid*, p. 11.

²⁰ *Ibid*, p. 10.

...pero entonces reveló mi giro toda su casta;
erecto, corajudo, sin retroceder un paso, aguar-
dó la nueva embestida...²¹

Difícilmente un hombre tan sencillo podría expresarse de esta manera. En el caso del lenguaje del jefe civil sucede algo similar. Vasconcelos abrevia las expresiones que, a su juicio, no son transcribibles. Ejemplo de ello sería el siguiente fragmento:

-A ver tú, hijo de un tal...

El uso de los puntos suspensivos evidencia la costumbre de los escritores de su época de evitar transcribir vocablos cuando pueden sugerirse. Un escritor de hoy transcribiría, como lo hizo Octavio Paz, la palabra chingada.

Otra de las palabras que el escritor prefiere matizar es: pendejos. Lo hace con el vocablo "penitentes", misma que con toda seguridad no era la utilizada por el cacique.

Este aspecto no es criticable, ya que en general sucede lo mismo con escritores coetáneos. Mariano Azuela, en *Los de abajo*, abrevia también en ciertos pasajes dichas expresiones:

-¡Ya me quemaron! -gritó Demetrio y rechinó
los dientes-. ¡Hijos de...!²²

Estas formas de sugerir lo que se desea expresar son frecuentes en toda su obra. Martín Luis Guzmán, para citar otro ejemplo, en

²¹ *Idem.*

²² AZUELA, Mariano, *Los de abajo*. FCE, 26ª reimpresión, Col. Popular, México, 1987, p. 15.

La sombra del caudillo utiliza frecuentemente abreviaturas o puntos suspensivos cuando considera que la palabra aludida es demasiado fuerte. En el libro IV de la obra citada, que describe el pasaje en el que Axkaná es secuestrado, uno de los hombres, amenazante, se dirige a él en plan de insulto:

-¡Cállese hijo de tal!

En cambio, cuando pone a hablar a Catarino, el inculto gobernador, describe su lenguaje en forma extraordinaria con expresiones como:

Pos ahí la tienen, ¡Ni ondee!

También cuando describe la raza de sus vacas:

“charjar”, “jerse” y “jolstán”.

En el caso de Vasconcelos, obviamente el lector sabe que la expresión no es “hijo de tal”. Sin embargo, el autor prefiere abreviar la expresión. Será posteriormente cuando los escritores describan el lenguaje con todo su realismo.

Algunos de los aciertos de la escritura vasconceliana son: párrafos casi siempre cortos; utilización frecuente de punto y seguido, de punto y coma, de puntos suspensivos. La alternancia entre las voces del narrador omnisciente y la de los personajes, a través de los diá-

logos. Todo ello contribuye a caracterizar las páginas tanto de *La sonata mágica*, como de las *Memorias*, ágiles, amenas, precisas, elocuentes.

El clímax del cuento lo constituye el momento en que Matías se percata de que ha sido privado de todo cuanto era suyo, y de que solamente la venganza y la justicia por propia mano lo liberarán para siempre.

En este cuento, el final no es sorprendente. El lector sabe perfectamente que desde el momento en que liberan a Matías, después de tres años de prisión, su única idea y prerrogativa es la venganza. Así es como el lector imagina que el final del cuento lo constituirá el asesinato del cacique, y así sucede.

La eficacia de la narración de Vasconcelos consiste precisamente en que, a pesar de que el lector conoce y adivina el final del cuento, ello no obsta para que cada vez más interesado continúe con la lectura. La sed de justicia o deseo de venganza, que el autor ha despertado en el lector, es la clave para proseguir hasta el final. Es hasta entonces, cuando el lector descansa satisfecho: la justicia se ha cumplido. El hecho de que Matías regrese a la cárcel no despierta conmiseración. Se ha hecho justicia por propia mano. Aun cuando el Vasconcelos abogado sostiene la tesis de que en un país la justicia debe ser ejercida por las autoridades correspondientes, justifica la que se practica por propia mano cuando los gobiernos no cumplen con su deber.

Se ha dicho, y me parece que con razón, que en los cuentos se pueden encontrar diversas lecturas. En el caso de “El gallo giro”,

una de ellas la representaría el relato lineal, una historia muy bien contada con los elementos anteriormente descritos; sin embargo, quienes conocemos la vida del autor podemos descubrir entre líneas otra historia, la del mismo Vasconcelos.

La de “El gallo giro”, además de ser la historia del abuso del poder y de la impartición de justicia por propia mano, es la historia de un despojo. A Matías lo privan de todo lo que representa para él su patrimonio. La sensación que percibimos y que Vasconcelos mismo manifiesta en las *Memorias*, después de los acontecimientos de 1929, es la del despojo. En varias de sus páginas, las más amargas, las contenidas en *El proconsulado*, se queja de ello. Lo han despojado del poder, del triunfo electoral que siempre consideró indiscutible; de familia, y patria, con el exilio, pero sobre todas las cosas, de la posibilidad de continuar con la tarea que se había propuesto desde sus años como ministro de Educación: la redención del mexicano a través de la cultura. Él mismo, quizá sin saberlo, o sabiéndolo, se siente profundamente identificado con el personaje de su cuento. Los dos han sido despojados injusta y arbitrariamente de todo cuanto les correspondía; en una palabra, a ambos, las circunstancias, la injusticia, la trampa, la alevosía, los han hecho víctimas. Ambos padecen no sólo el despojo sino, también, la persecución sin causa.

Desde el exilio, ante la imposibilidad de una venganza justiciera, Vasconcelos se vale de la escritura para denostar al gobierno, a su juicio, detentador del poder, arbitrario y asesino; le concede en cambio a su personaje Matías Cifuentes la posibilidad de hacerse justicia de manera eficaz e inmediata.

Uno, Vasconcelos, empuña la pluma para lograr su objetivo; el otro, Matías, protagonista de *El gallo giro*, se vale de un afilado puñal para cobrar la cuenta pendiente. La justicia se ha de dar de uno u otro modo. Para el escritor el instrumento más eficaz lo representó la palabra escrita, por ello, muchos años después, el mismo Vasconcelos reconocerá, durante la entrevista con Emmanuel Carballo que:

La mala suerte engendra toda la literatura. Escribí mis libros para incitar al pueblo contra el gobierno. Me creyeron un payaso. Escribir es hacer justicia. No quería séquito literario, quería gente armada. ¿Qué escritor que en verdad lo sea no es un político? El que ignora la política está perdido; igual le ocurre al que se evade de la realidad.²³

Tampoco fortuito que en la portada del libro de Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, sea un guante de box el que empuña la pluma.

Una u otra interpretación son, en último de los casos, secundarias. Lo importante es que *El gallo giro*, primer texto de *La sonata mágica*, cumple cabalmente con las características que definen a un excelente cuentista.

La lectura de un cuento conlleva en ocasiones la evocación de otros en los que se dan algunos elementos similares. Me parece que la presencia del gallo como uno de los *leit motiv* del cuento de Vasconcelos obliga al lector a recordar la presencia de otro maravi-

²³ CARBALLO, Emmanuel, *Op. cit.*, p. 21.

lloso gallo, el delineado por Gabriel García Márquez en *El coronel no tiene quien le escriba*. El gallo representa para el militar la última esperanza de subsistencia, si es que gana en la pelea, antes de que le llegue el aviso de la tan esperada pensión.²⁴

La similitud entre los textos estriba en que para los dos protagonistas el gallo es la más estimada pertenencia. Matías la pierde irremediablemente, no así el personaje de García Márquez, quien prefiera morir de hambre antes que deshacerse de su gallo. De ninguna manera la alusión a este detalle tiene como finalidad insinuar la influencia del cuento de Vasconcelos en la narración de García Márquez. En el artículo “El cuento y sus fórmulas”, publicado en *Reforma*, Daniel Sada alude precisamente a esta tendencia de atribuir relaciones de influencias entre los escritores.

Hay que ponerse los anteojos de exégeta moderno para apreciar algunas -no muchas- peculiaridades de detalle, haciendo comparaciones analíticas a diestra y siniestra: aquel punto de vista parecido a... equis; aquella frase clave sorprendentemente leída en... ¿dónde?; aquella minucia dizque inédita, pero no; aquel engarce paradójico que más o menos se distingue de alguno ya calibrado en otro autor, y de ahí para atrás o como sea; de tal manera que a las historias cortas no les quede más opción que procurarse un buen estado de salud...²⁵

²⁴ Sería interesante hacer un trabajo comparativo sobre las narraciones de Vasconcelos y García Márquez, ya que contienen varios elementos similares.

²⁵ SADA, Daniel, “El cuento y sus fórmulas”, en el suplemento cultural *El Ángel*, del diario *Reforma*, México, 5 de abril de 1998.

Me parece que Sada tiene razón; sin embargo, es inevitable hacer una mención cuando se encuentran ciertas coincidencias.

Dentro del grupo de cuentos en los que puede apreciarse la faceta del Vasconcelos revolucionario se encuentra “El fusilado”, uno de los temas recurrentes en la literatura de la época, no obstante la presencia de otros. En *La Revolución y las letras* Luis Leal menciona, refiriéndose a la variedad de temas relacionados con la Revolución, que:

...la Revolución tuvo tantas fases que el material es casi inagotable. ... Los temas son variadísimos; los autores demuestran interés no sólo en el tema de la heroicidad, sino también en el patriotismo, la injusticia, el sacrificio, la muerte -gloriosa o injustificada-, la crueldad, el sadismo, el desencanto, la avaricia, la osadía, el deber militar, el estoicismo, la hombría y, aunque raras veces, el humorismo.²⁶

Cuando Leal analiza a los autores que han escrito cuento con tema revolucionario, menciona a José Vasconcelos entre los primeros que dedican páginas completas para tratar dicho asunto, entre 1916 y 1924. Señala, como ejemplo, “El fusilado”, escrito en 1918, y se refiere a éste de la siguiente manera:

Pocos, en verdad, son los escritores que entre 1916 y 1924 se ocupan de la Revolución. Los cuentos que durante la época se publican tratan el tema colonialista o reflejan esté-

²⁶ VALADÉS, Edmundo, LEAL, Luis, *La Revolución y las letras. Dos estudios sobre la novela y el cuento revolucionario*. Conaculta, Col. Tercera Serie, Lecturas Mexicanas, No. 14, México, 1990, p. 92.

ticas europeas. Los dedicados al tema palpitante de la hora, La Revolución, son contadísimos. Entre ellos “El fusilado”, que don José Vasconcelos escribió en 1918, cuento notable por ser uno de los pocos en que se introduce una nota fantástica. El narrador de los hechos es un muerto, el fusilado.²⁷

Cito a Leal, ya que es de los pocos críticos que apuntan el acierto de Vasconcelos en el campo de la cuentística. La mayoría lo ignoran. José Joaquín Blanco, por ejemplo, afirma que en *La sonata mágica* Vasconcelos

...trata de escribir cuentos, calcados técnicamente de la moda narrativa norteamericana: llanos, moralizantes, breves, para ser leídos por los muchos en revistas comerciales.²⁸

Otro más de los críticos que se ocupa del cuento de Vasconcelos es José Luis Martínez; dedica un capítulo de su obra *Literatura mexicana siglo XX, 1910-1949* a “La obra literaria de José Vasconcelos”. En el mismo, después de enumerar la vasta producción del escritor, analiza someramente algunos de sus libros. Cuando se refiere a los cuentos de *La sonata mágica*, aclara que no comparte “la estimación que por ellos manifiesta Castro Leal”. Dice:

El fusilado es más bien, al principio, una página posible de la autobiografía, concluida con las observaciones de ultratumba que repiten, a la mane-

²⁷ *Ibid.*, p. 95.

²⁸ BLANCO, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos*. FCE, 3a. reimp., México, 1993, p. 185.

ra vasconceliana, un viejo tema. De semejantes limitaciones se resienten casi todos sus demás cuentos y relatos, que son muy pocos...²⁹

Comparto la idea de que el cuento pudo ser inspirado en un pasaje autobiográfico; sin embargo, no estoy de acuerdo con la segunda parte de la crítica. José Luis Martínez no menciona, a la hora de hacer la crítica, ninguno de los aciertos del cuento, por lo demás notables. La crítica de José Joaquín Blanco respecto a *La sonata mágica* adolece del mismo defecto pero, además, se evidencia sin lugar a dudas que su opinión está calcada de la de José Luis Martínez. No es válido, me parece, hacer juicios críticos señalando sólo los aspectos negativos de una obra sin calibrar también los aciertos. Uno de ellos, que no ha sido mencionado suficientemente es la forma en que Vasconcelos recurre en “El fusilado” a la presencia del “sueño”, artificio literario del que se valdrán muchos autores posteriormente.

El fusilado, que es el narrador mismo, imagina y describe el momento en que, al recibir el impacto de las balas, experimenta la separación de cuerpo y espíritu. Durante la primera parte del texto, en un monólogo, reflexiona sobre su destino:

...No me resignaba a morir; pensaba en el desamparo de los míos y en tantas cosas que tenía proyectadas.

La vida entera, rápidamente recordada, parece un incidente de un camino muy largo. (...)

²⁹ Martínez José Luis, *Literatura mexicana siglo XX, 1910-1949*. Conaculta, Col. Lecturas Mexicanas, México, 1990, p. 274.

Comienza a borrarse la noción del tiempo...
(...) Mejor dicho: todo aparece renovado y luminoso; la misma idea de la muerte nos revela aspectos piadosos de redención.

El sonido metálico y unísono de la preparación de los rifles nos causó un fuerte estremecimiento; pero no intentamos huir: todo sucedía muy deprisa. Como en un delirio vimos que nos apuntaron los rifles, salió el fogonazo y un violento golpe de costado nos derribó en tierra...

...recuerdo haber visto mi cuerpo destrozado y contrahecho por las contorsiones de los últimos instantes; pero me aparté de él sin amargura, contemplándolo casi con disgusto, igual, ni más ni menos, que cuando se desecha un traje usado.³⁰

En la segunda parte de la narración es el alma, desde la otra vida y, por tanto, con otra perspectiva, quien describe sus impresiones sobre un hecho cotidiano durante la Revolución: el fusilamiento.

Convendría citar las palabras de Carpentier que resumen la presencia del elemento fantástico en el cuento de Vasconcelos.

(...) lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, de una ampliación de las escalas y categorías de la realidad, percibidas

³⁰ VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 17.

con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de “estado límite”.³¹

El hecho insólito de que sea un recién fusilado quien narre su experiencia después de la muerte le da a este texto un carácter absolutamente original, sobre todo si se toma en cuenta la fecha en que fue escrito. La presencia de las voces de los muertos que reviven para narrar un hecho de la vida pasada es uno de los mayores y más grandes aciertos de Juan Rulfo. Esto ha sido reconocido por los críticos que han analizado cabalmente la obra del autor de *Pedro Páramo*. ¿Por qué, en cambio, no se ha mencionado suficientemente el acierto literario de Vasconcelos -salvo en casos excepcionales-, cuya obra es muy anterior a los autores que utilizan a menudo este recurso?

La presencia del sueño es también un elemento manejado asertivamente en la narración:

Entré enseguida en un periodo de somnolencia, durante el cual me daba perfecta cuenta de que subsistía, aunque de una manera extraña, sin apoyo en ningún elemento. Poco después recuerdo haber pasado, a la hora del crepúsculo, por una calle de la ciudad donde fui relativamente famoso, y esto lo digo sin vanidad, tan sólo para escuchar la conversación que escuché: “Pobre fulano - aquí mi nombre-, lo mataron; después de

³¹ CARPENTIER, Alejo, *El reino de este mundo*, en *Alejo Carpentier Premio Miguel de Cervantes 1977*. Anthopos, Ámbitos literarios/ Premios Cervantes, Madrid, 1988, p. 9.

todo, no era tan malo, sino excesivamente
díscolo.”, por aquí viven sus hijos.³²

En la literatura mexicana existen muchas narraciones en donde se describen fusilamientos. En la mayoría de los textos hay un narrador omnisciente que hace las veces de testigo del acontecimiento. El acierto de Vasconcelos, más que el de narrar un fusilamiento, estriba en la originalidad de la forma en que lo hace: a partir del estado de ánimo del hombre al que le llega la hora; después, desde la otra vida cuando, de acuerdo con el narrador, las cosas toman una dimensión absolutamente desconocida. Los primeros pensamientos reflejan la angustia de quien deja en el desamparo a la familia. Por cierto, en este cuento Vasconcelos se refiere también a la amante. Durante esta época compartía su vida sentimental con Elena Arizmendi, a quien se refiere en las *Memorias* con el pseudónimo de Adriana. Indudablemente el personaje es el mismo al aludido en “El fusilado”:

...ya la sentía yo, un poco atrás de mí llena de aplomo, conversando con el capitán enemigo; pronto se las arreglaría la perra para salvarse; volvería al fausto de las ciudades, a despertar la codicia en todos los ojos... Pero la otra, la que me lloraría, y los pequeños huérfanos...³³

El anterior fragmento es una de las muestras fehacientes de la dicotomía entre la pasión que despertaba la amante y la responsabilidad que implicaba el deber para con la esposa y los hijos. Cabe

³² VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 15.

³³ *Idem.*

apuntar que en *La tormenta*, en los pasajes en que Vasconcelos rememora el fracaso de La Convención, la sublevación de Villa, el encumbramiento de Carranza y, por fin, de nuevo el exilio, menciona en varias ocasiones a Adriana. Hay varios fragmentos en los que recuerda el peligro constante que los acecha y el temor que causa, más que perder la vida, el dejar “suelta” a la hermosa amante. Los fragmentos mencionados son casi idénticos a los que aparecen en “El fusilado”. En los capítulos del segundo tomo autobiográfico, *La tormenta*, titulados “Esfuerzo y bromas” y “A mata caballo”, aparecen las siguientes líneas que prueban lo antes dicho:

En diferentes ocasiones Almanza, que era frío, a veces agresivo conmigo, se había mostrado obsequioso, excesivamente cortés con Adriana. Era evidente que me la envidiaba. Y por su parte Adriana, coqueta, incorregible, se dejaba halagar, le celebraba las gracias, le perdonaba las viruelas del rostro moreno y la pequeña estatura...
...A mi lado, Adriana, de blusa ligera y botas de montar, limpia y alegre, coqueteaba con todos los rostros varoniles de la mesa larga y bien servida.³⁴

Estas referencias que abordan el “tema sentimental” (tratado en otra parte de este trabajo) evidencian el machismo de Vasconcelos, del que tantos detractores se han valido para calificarlo de hipócrita e incongruente entre lo que se piensa y afirma y lo que se vive.

El tema del fusilamiento tiene una larga tradición en la literatura mexicana, expresión al fin y al cabo de una realidad histórica. A

³⁴ VASCONCELOS, José, *La tormenta*, pp. 680 y 702, respectivamente.

continuación se mencionan algunos de los autores que han tratado el tema. Uno de ellos es Ángel de Campo, cuya narración “El fusilado” se publicó en *Cosas vistas*, (1894). En la narración costumbrista se describe, en primer lugar y con gran detalle, la naturaleza del lugar en el que se habrá de cumplir la sentencia de Margarito López. Un alba de “espléndido colorido”, “poema matinal de luz indecisa”, “banda rosa del amanecer” se hace presente cuando despierta al nuevo día la población del “suburbio” miserable. Después de describir a algunos de los habitantes del lugar, al barrendero, al carretonero, a los transeúntes de las callejuelas, refiere todos los elementos que forman parte del fusilamiento: los oficiales, las bayonetas, las soldaderas, el rumor creciente de la caballería:

Bien podía saberse lo que aquel aparato significaba, porque en todas las conversaciones se decía que en el llano, en el llano poco distante, iba a ser fusilado el corneta Margarito López.³⁵

El fusilamiento está descrito como si se tratara de un verdadero espectáculo. En ningún momento se percibe la compasión ni del escritor ni de los que presencian “la diversión”. Simplemente se ofrecen los detalles del escenario donde tendrá lugar el hecho.

No había en aquel momento más que un solo latido en la inmensa multitud, una sola respiración, una sola mirada intensamente fija en aquel montículo donde los pájaros retozaban.³⁶

³⁵ DE CAMPO, Ángel, *Cosas vistas y cartones*. Ed. y prólogo de Carmen Millán, Porrúa, Col. Escritores mexicanos, México, 1997, pp. 79-87.

³⁶*Ibid.*, p. 86.

Durante la narración jamás se menciona la causa por la que el sentenciado será fusilado. De Campo describe solamente el hecho, con una escritura correcta, inteligente, eficaz. Aparenta guardar una absoluta distancia con respecto al hecho narrado, lo que confiere al texto la frialdad de un espectador poco involucrado.

Además del anterior, quizá otro de los cuentos que tiene correspondencia con el de Vasconcelos es “Una esperanza”, que escribió Amado Nervo en *Almas que pasan*, no obstante, la atmósfera no es la revolucionaria sino la que refiere la lucha entre liberales y conservadores en el siglo pasado. La confluencia evidente estriba en que el protagonista del cuento, un joven liberal sentenciado al fusilamiento se hace una serie de reflexiones antes de morir. En “El fusilado”, el personaje de Vasconcelos hace exactamente lo mismo. El pensamiento de los dos sentenciados se condensa en la misma pregunta. ¿Cómo, se cuestionan ambos, podrán enfrentar la muerte?

Dice el protagonista de Amado Nervo:

Iba, pues, a morir. Esta idea, que había salido por un instante de la zona de su pensamiento, gracias a la excursión amable por los sonrientes recuerdos de la niñez y de la juventud, volvía de pronto, con todo su horror, estremeciéndole de pies a cabeza...

Iba a morir..., ¡a morir! No podía creerlo, y sin embargo, la verdad tremenda se imponía; bastaba mirar en derredor: aquel altar improvisado, aquel Cristo viejo y gesticulante sobre cuyo cuerpo esqueletoso caía móvil y siniestra la luz amarillenta de las velas, y allí, cerca, visibles a través de la rejilla de la puerta, los centinelas de vista... Un formidable instinto de conservación se subleva-

ba en todo su ser y ascendía incontenible, torturador y lleno de protestas. ... sollozaba con un sollozo que, llegando al oído de los centinelas, hacía asomar por la rejilla sus caras atezadas...³⁷

En otro fragmento:

...Pero morir oscura y tristemente, pegado a la barda mohosa de una huerta, en el rincón de una sucia plazuela, a las primeras luces del alba, sin que nadie sepa siquiera que ha muerto uno como los hombres.³⁸

Compárense estas palabras con las del protagonista del cuento de Vasconcelos:

Al principio no queríamos resignarnos; secretamente nos aferrábamos a la ilusión de que sobrevendría algo imprevisto, o de que, haciendo un esfuerzo, toda la horrible y sencilla ocasión se desvanecería como un mal sueño; pero un dolor físico, clavado fuertemente en el corazón, nos obligaba a confesar nuestra desgracia; de dentro de nuestras conciencias salía una nube gris que empañaba la luz del sol y la hermosura del campo. ³⁹

Con respecto al llanto, léase el siguiente fragmento en el texto de Vasconcelos:

³⁷ NERVO, Amado, "Una esperanza", en *El cuento: siglos XIX y XX...*, pp. 203-204.

³⁸ *Ibid.*, p. 204.

³⁹ VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 15.

De no contenerme la voluntad, me habría puesto a llorar y suplicar por mi vida según vi hacerlo a algunos prisioneros nuestros, que supusieron éramos también unos desalmados...⁴⁰

Difieren los autores en el final del cuento y desde luego en la forma narrativa. En el de Vasconcelos, el carácter es autobiográfico, en el de Nervo existe un narrador omnisciente; en el de Nervo, el personaje, pese al salvoconducto, muere por la impertinencia de un testigo que se percata de que el “supuesto fusilado” se mueve. Entonces, uno de los soldados se acerca para rematarlo. El final es insólito desde el momento en que el lector confía en que el sentenciado se salvará gracias a la ayuda que el sacerdote había ofrecido.

Se ha afirmado que “Una esperanza” es un cuento casi perfecto. La perfección es lograda por la rica brevedad narrativa, la sucinta y poderosa descripción, el equilibrado desenvolvimiento de la historia que desemboca en un final inesperado.⁴¹

El final del cuento de Vasconcelos no es insólito, el acierto estriba en las reflexiones que se hace el protagonista después de muerto. Casi podría afirmarse que del cuento se da un brinco al ensayo. El sentenciado, como era de esperarse, es fusilado junto con sus compañeros. Lo sorprendente son las impresiones del “muerto” desde el otro mundo; sin embargo, la relación entre los textos es incuestiona-

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ ERASTO Cortés, Jaime, Presentación y selección de *El cuento: siglos XIX y XX...*, p. 202.

ble. ¿Influencia o coincidencia? Es muy difícil responder si se trata de una o de otra circunstancia.

Un elemento que es importante destacar es la tradición católica de los dos escritores. Por las referencias de las narraciones puede constatarse la creencia de ambos en una vida después de la muerte.

Otro de los autores que escribe sobre el tema es Torri, cuyo texto "De fusilamientos" se publica en 1940. En *Julio Torri voyerista desencantado*, Beatriz Espejo menciona la forma desenfadada del autor para referirse a un hecho cotidiano durante la Revolución, que no por cotidiano deja de ser profundamente dramático. "En 'De fusilamientos' presenta una escena atroz contada con la frivolidad de un acto social intrascendente",⁴² quizá apoyada en lo que Torri escribe cuando se refiere al hecho:

El público a esta clase de diversiones es siempre numeroso; lo constituyen gentes de humilde extracción, de tosca sensibilidad y de pésimo gusto en artes. Nada tan odioso como hallarse delante de tales mirones.⁴³

Es evidente que el texto de Ángel de Campo (descrito anteriormente) se hermana mucho más con el de Torri que con el de Vasconcelos. Uno y otro describen el fusilamiento con el mismo detalle con el que se describe cualquier espectáculo. Mucho más corto el de Torri, no por ello menos eficaz, en él se hace patente la ironía; en el de Ángel De Campo, la absoluta frialdad ante el acon-

⁴² ESPEJO, Beatriz, *Julio Torri voyerista desencantado*. UNAM, Col. Letras del siglo XX, México, 1986, p. 76.

⁴³ TORRI, Julio, *Tres libros*. FCE, México-Buenos Aires, 1981, p. 50.

tecimiento, como si se tratara de evitar el más leve rasgo de sentimentalismo y de narrar algo que ocurría con frecuencia en el país, y al que concurría un público nutrido.

“El fusilado” tiene en cambio el matiz del monólogo. Hay una secuencia de reflexiones que aluden al hecho desde la vida, antes del fusilamiento y desde la muerte, después.

Tampoco hay rasgos ni de sentimentalismo ni de compasión por el fusilado. En ello sí podría verse una relación con los fusilados de los autores anteriormente citados.

La intención de Vasconcelos es abordar el hecho de la muerte como si se tratara de un sueño, en “el que no rigen las leyes corrientes, sino la ley estética, la ley de la más elevada fantasía”. La presencia del sueño relacionado con el momento de la muerte representa también un acierto en la narración de Vasconcelos, mucho más que cuando se refiere a los *mediums* y a los espiritistas. En ello, en cambio, se percibe la intención del reproche a estas prácticas que, de acuerdo con algunos testimonios, gozaban en ciertos ambientes de gran popularidad.

Otro de los autores que escribe sobre el tema es Cipriano Campos Alatorre (1908-1939). Su cuento “Los fusilados”, es uno de los mejores que se hayan escrito con esta temática. No obstante, Jaime Erasto Cortés, quien escribe la presentación del volumen editado por Promexa, anota, al referirse a Campos Alatorre:

Habrá que perdonarle a Campos Alatorre el uso de algunos giros castizos (“vosotros sabéis perfectamente que la gente de Zapata no

roba...”, “Comed lo que os traje”), que no son las adecuadas para reproducir el habla de los campesinos mexicanos.⁴⁴

Sin embargo, este elemento que Cortés aduce como defecto del cuento era frecuentemente utilizado, pero con sentido irónico.

A pesar del “defecto” el cuento, que comparte la temática del fusilamiento, cumple con los requisitos de un magnífico relato. La narración está dividida en seis breves capítulos, a través de los cuales el escritor presenta a sus protagonistas: Evaristo, Santiago y Simón, quienes en forma de diálogo van contando sus respectivas historias. Las causas por las que se han incorporado a “la bola” son, en resumen: el hambre, la falta de trabajo, las fallidas esperanzas de obtener un pedazo de tierra. Recuerda en ciertos momentos a varios cuentos de José Revueltas en los que jamás se apunta la intención de buscar un cambio en el gobierno o una perspectiva esperanzadora para los oprimidos.

Los personajes de Campos Alatorre están delineados como verdaderos parias, muertos de hambre. Se manifiesta la intención del autor: la denuncia. Los campesinos, en el caso de “Los fusilados” de Campos Alatorre, se hacen zapatistas porque no les queda otro camino. El recuerdo y la mención que hacen las víctimas de sus familias, el encuentro en ciertos momentos con las mismas, confieren a la narración un matiz verdaderamente patético. Por el título, el lector conoce el fin que tendrán los protagonistas; aun así el final es escalofriante, como en otros de la misma temática, porque después

⁴⁴CAMPOS Alatorre, Cipriano, “Los fusilados”, en *El cuento: siglos XIX y XX...*, pp. 349-373.

del fusilamiento, en esta narración los infelices hombres son descuartizados a machetazos.

Hacia el final, se describe que el fusilamiento, como en los cuentos de Ángel De Campo y de Julio Torri, representa un espectáculo para quienes lo presencian:

Simón, en quien un desesperado instinto de vida pudo más, echó a correr, nadie pudo saber cómo, con tres heridas en la espalda; pero un soldado le dio alcance y lo remató a machetazos.

Perseguido y perseguidor estuvieron dando vueltas alrededor de un maguey, durante un minuto de intensa expectación entre los que presenciaron aquella lucha desigual.

El soldado, enfurecido, tiraba tajos a diestra y siniestra gritando como un desaforado.

Gruesas, carnosas pencas de maguey caían sobre la yerba.

El pelotón se abstuvo de intervenir en modo alguno, con tal de proporcionarse un espectáculo divertido.⁴⁵

La mención del “divertimento” emparenta los textos de Torri y De Campo con el de Cipriano Campos Alatorre, en el sentido de sugerir lo que representa para la chusma el acto brutal: un momento de diversión y entretenimiento. Sin embargo, otros factores separan las narraciones de los escritores. Elocuente, la de Nervo, fría la de De Campo, irónica y mordaz la de Torri, profundamente dramática la de Campos Alatorre; original e insólita la de Vasconcelos. Pero

⁴⁵ CAMPOS Alatorre, Cipriano, *Op. cit.*, p. 373.

el hecho es uno: el fusilamiento como una realidad cotidiana durante los días de la Revolución. Fusilamientos llevados a cabo la mayoría -de acuerdo a los narradores- sin ningún proceso legal previo, lo que implica un auténtico salvajismo.

No es la intención de estas líneas hacer un estudio comparativo entre los cuentos de los autores citados. Sí, en cambio, mencionar cómo en el caso de Vasconcelos el fusilamiento, los fusilamientos de los que fue testigo o de los que fue informado posteriormente se convertirán en uno más de los *leit motiv* de su obra en general.

En *La flama*, 1959 (obra póstuma), describe, con la intención de hacer un reconocimiento, los “procesos” a los que fueron sometidos varios de los protagonistas de la lucha cristera. En el prólogo se refiere a ellos como a “Los de Arriba” y explica la analogía con el título de la obra de Azuela con las siguientes palabras:

En efecto, olvídense a menudo que la Revolución no es únicamente aquel sombrío cuadro de inconsciencia que Azuela captó en “Los de Abajo”. También hubo en la Revolución un equipo que merece el dictado de “Los de Arriba”. Azuela cumplió su misión de escritor al poner de manifiesto vicios y bajezas que contradicen la propaganda oficial hecha de ocultación y de mentira. La ceguera de las masas, la irresponsabilidad de los caudillos medios, la insolencia y la maldad de los que asaltaban los más altos puestos, han quedado plasmados en sus páginas, así como en las novelas de Martín Luis Guzmán. Para completar el cuadro, sin embargo, hace falta rescatar la memoria de las nobles actitudes de muchos que prefirieron caer

a someterse sin lucha: desafiaron a los soberbios y fueron vencidos pero no renegaron de su convicción.⁴⁶

Importa destacar que el tono en el que escribe la última parte de su autobiografía, publicada poco después de su muerte, es muy diferente al utilizado en los otros libros de sus *Memorias* y al de *La sonata mágica*. *La flama* tiene las características de la epopeya. El mismo escritor alude al coro helénico como a la “expresión del sentir popular ante los sucesos extraordinarios”; esta es la razón por la que entre unos capítulos y otros aparecen varios fragmentos titulados con la palabra “coro”.⁴⁷

Respecto al tema del fusilamiento, Vasconcelos menciona en *La flama* los de: Luis Padilla, y Jorge y Rafael Vargas González, en “Desgarramiento interno”; describe la forma salvaje en que fue torturado Anacleto González Flores. En la siguiente página hace su aparición el “coro popular”, uno de cuyos fragmentos muestra la tristeza y amargura que se transparentan en las últimas páginas:

Inescrutables son los designios de la Providencia. Niega el triunfo a los buenos y a los malvados los encumbra, los llena de vanagloria. Duro es contemplar la suerte del justo. Fuimos advertidos, hace tiempo, y parece que no queremos oír.⁴⁸

⁴⁶ VASCONCELOS, José, *La flama...*, p. 13.

⁴⁷ Los “coros” aparecen en las pp. 46-81-97-104-179-197 y 247 de la edición de Compañía Editorial Continental, 5a. impresión, México, 1960.

⁴⁸ VASCONCELOS, José, *Op. cit.*, p. 48.

Los fusilamientos son descritos, no ya a partir de la imaginación, sino de los testimonios reales de los familiares y amigos que acompañaron a los sentenciados en sus últimos momentos. También de las noticias publicadas por la prensa de entonces.

En el capítulo “Fotografías” se describe el fusilamiento del Padre Pro:

Una tercera fotografía muestra al humilde fraile con los brazos abiertos, esperando el estallido de los rifles. Otra más, enseña el cuerpo de la víctima, ya caído, recibiendo el tiro de gracia.⁴⁹

En el siguiente capítulo de *La Flama* se narra el fusilamiento de Luis Segura Vilchis, quien se había entregado a las autoridades con la esperanza de salvar la vida del padre Pro, al reconocer que él había participado en el atentado contra Obregón:

Capturado con lujo de fuerza, el reo civil que era Segura Vilchis, fue condenado a muerte en consejo sumario de carácter militar. Desdeñoso hasta el fin, el ingeniero Segura no produjo una sola palabra en su defensa, se limitó a mirar a sus jueces desde una altura que ya era la de la historia. A nadie pidió auxilio, ni siquiera para aliviar las incomodidades de la prisión.

Cuando lo despertaron un amanecer, dejó la celda con presteza y marchando como para

⁴⁹*Ibid*, p. 61.

un desfile, se puso al frente de la escolta que lo condujo al patio de la prisión. Lo retrataron segundos antes del fusilamiento. Bien parecido y armonioso cayó con la elegancia de un héroe de epopeya. Para cantarle haría falta un Homero.⁵⁰

La tortura y el fusilamiento de León Toral son descritos por Vasconcelos en "El suplicio". Se alude en este capítulo al famoso Valente Quintana, a quien se encarga la investigación con la finalidad de, mediante tortura, hacer que el sentenciado confiese, dé nombres.

Vasconcelos utiliza ahora al recurso de los personajes imaginarios que se presentan ante Toral. A través de los diálogos, también imaginarios entre el sentenciado y el demonio primero, con el ángel Ariel después, el escritor intenta transcribir el estado de ánimo de Toral, sus reflexiones, sus dudas, antes de la hora final. El recurso literario es utilizado con gran eficacia. Lo pondrá también en juego al evocar a Valeria.

El momento del fusilamiento es descrito de la siguiente manera:

Tras de circular por unos pasillos, asoma al patio. Al fondo se mira un lienzo de pared salpicado con los impactos de incontables ejecuciones. Por las ventanas laterales espían, detrás de las rejas, buen número de presos; en torno advierte un centenar de asistentes: curiosos que se han provisto de pases, polizontes y testigos; periodistas y fotógrafos.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 62.

Resuelto avanza hacia el paredón; detrás se ha formado la escolta; precisión militar rige el acto. Próximo ya a la pared, Toral se vuelve para darle la cara a sus verdugos; lo hace con sencillez, sin jactancia, sin odio, pero también sin rasgo de súplica o de temor. En su mirada hay algo de aquella inocencia con que Abel miró a Caín cuando lo hería sin piedad.

Un oficial se acerca, se ofrece a venderlo. Toral lo aparta con el gesto; levanta la mirada sobre sus verdugos. Según el ritual infame, el Teniente alza el brazo que deshonor su espada y atruena la descarga. Toral ha sacado el pecho; su grito postrero: ¡Viva Cristo Rey! se sobrepone al eco de los disparos. Su cuerpo se ha doblado, cae y su sangre empieza a correr por el pavimento, el jefe de los sicarios se acerca y destroza el cráneo con el tiro de gracia.⁵¹

Respecto al fragmento anterior se pueden anotar varios elementos, no obstante el momento histórico es otro: la guerra cristera; la eficacia, en cuanto a tensión narrativa es indudable; la alusión a la presencia de los mirones con “pase”, a los fotógrafos que nunca faltan en estos acontecimientos, hermana este texto con el de Torri y con el de De Campo, en el sentido de hacer notar que para “el público” que presencia un acto tan salvaje, el momento representa una “función de entretenimiento”. La descripción detallada del lugar, las frases cortas, tajantes; la secuencia precisa de los instantes anteriores al fusilamiento, la tensión climática del momento, en fin, el texto completo contradice las críticas de algunos de sus detracto-

⁵¹ *Ibid*, p. 92.

res cuando se refieren a *La flama* como a un libro “malo, prescindible” cuando, por el contrario, tiene momentos de gran acierto, sobre todo desde el punto de vista literario.

Analizar la posición ideológica de Vasconcelos, en especial en los últimos años de su vida, no es el motivo de este trabajo. Sin embargo, reconocer los valores literarios sí lo es, y evidentemente muchas de las páginas del escritor son ejemplo de que en este ámbito tuvo grandes aciertos, aunque sus críticos se nieguen a reconocer este aspecto de su obra.

Cabe destacar también el hecho de que “los fusilados” que aparecen en *La flama*, a diferencia de los protagonistas de los demás autores mencionados que narran el mismo hecho, fueron personajes de la vida real. Al evocarlos, aun cuando la intención sea testimonial e histórica, los convierte también en personajes literarios.

Otro de los grandes escritores de la Revolución Mexicana es Martín Luis Guzmán; para muchos, el que mejor supo retratar a los protagonistas de los diferentes bandos. Respecto al tema de “los fusilados”, se hace imprescindible citar “La fiesta de las balas”, que aunque conforma uno de los capítulos de *El águila y la serpiente*, ha sido considerado, por su estructura, como un cuento representativo de la Revolución:

La fiesta de las balas, inspirado en un increíble hecho real, es quizás el testimonio más impresionante del desprecio a la vida que se despierta al desatarse la violencia incontrolada.⁵²

⁵² *Cuentos mexicanos inolvidables*. Noticia sobre la antología, selección y notas de Edmundo Valadés, Asociación nacional de Libreros, México, 1994, 182 pp.

El cuento describe la ejecución de que fueron víctimas los orozquistas a manos de Rodolfo Fierro, lugarteniente de Villa. Después de narrar los preparativos de Fierro para comenzar “la fiesta”, Martín Luis Guzmán descubre al lector, a través de esa prosa perfecta, imágenes que se convierten en escenas imborrables. El momento en que van pasando los sentenciados, en grupos de diez en diez, para ser ajusticiados con las pistolas de Fierro, mismas que permanentemente van siendo cargadas por el ayudante, es inolvidable por brutal. La sensación que se trasmite al lector es la del terror de los sentenciados que intentan escapar:

El angustioso huir de los prisioneros en busca de la tapia salvadora -fuga de la muerte en una sinfonía espantosa donde la pasión de matar y el ansia inagotable de vivir luchaban como temas reales- duró cerca de dos horas, irreal, engañoso, implacable. Ni un instante perdió Fierro el pulso o la serenidad. Tiraba sobre blancos movibles y humanos, sobre blancos que daban brincos y traspiés entre charcos de sangre y cadáveres en posturas inverosímiles, pero tiraba sin más emoción que la de errar o acertar. Calculaba hasta la desviación de la trayectoria por efecto del viento, y de un disparo a otro la corregía.⁵³

Quizá uno de los momentos más dramáticos de la narración lo represente la escena que describe la forma en que Fierro observa su mano, adolorida de tanto apretar el gatillo:

⁵³ GUZMÁN, Martín Luis, “La fiesta de las balas”, en *Cuentos mexicanos inolvidables...*, p. 52.

Rendido el brazo, lo tuvo largo tiempo suelto hacia el suelo. Luego notó que le dolía el índice y levantó la mano hasta los ojos: en la semioscuridad comprobó que el dedo se le había hinchado ligeramente. Lo oprimió con blandura entre los dedos y la palma de la otra mano, y así estuvo, durante buen espacio de tiempo, entregado todo él a la dulzura de un masaje amoroso.⁵⁴

Siempre se ha mencionado la prosa de Martín Luis Guzmán como ejemplar:

Próximo a cumplir setenta y seis años, Martín Luis Guzmán es el escritor más respetable por calidad y antigüedad de las letras mexicanas. Universo cerrado en líneas generales, su obra permite juzgarlo con rigor y objetividad. Puede afirmarse que entre nosotros nadie escribe hoy español *más perfecto* que Martín Luis Guzmán. Otra afirmación inobjetable: su estilo es *el más puro*, puro no como sinónimo de deshumanizado, entre los estilos que practican nuestros escritores en ejercicio. (Su estilo es el desquite de la inteligencia en un país en el que triunfan los sentimientos).⁵⁵

El mismo Vasconcelos reconoció siempre la excelencia de la escritura de Martín Luis Guzmán. En un fragmento de la entrevista con Carballo reconoce que: “Su prosa no puede equipararse con ninguna de las que se escriben actualmente en México”.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 54.

⁵⁵ CARBALLO, Emmanuel, *Op. cit.*, p. 95.

“La fiesta de las balas” es uno de los textos que aparece en la mayoría de las antologías de cuento. Sin embargo, se ha señalado precisamente con referencia a dicho texto, que la posición de Guzmán denota una frialdad absoluta.

Seymour Menton afirma:

La fuerza de esta obra se deriva en gran parte de la impersonalidad con que Guzmán la narra. Jamás se permite una palabra de censura por Fierro. Es más, en la elaboración artística, Guzmán parece haberse contagiado de la indiferencia de Fierro.

Como cuento, “La fiesta de las balas” luce perfección técnica. Como obra de la Revolución Mexicana, capta acertadamente la crueldad bestial y épica de Rodolfo Fierro. Como obra mexicana en general, sorprende la falta de compasión por los de abajo que se puede atribuir a la dificultad que tenían los autores con títulos profesionales de identificarse con los soldados analfabetos. A la generación siguiente le tocaba retratar al pueblo.⁵⁶

La mayoría de los textos que conforman la narrativa revolucionaria aluden de una manera u otra al fusilamiento como la forma de exterminio más común; también se describe frecuentemente el ahorcamiento, la muerte a machetazos, el descuartizamiento y, en ocasiones, más sofisticados métodos de exterminio y tortura.

En “Dos textos poco conocidos”, capítulo de la entrevista que hizo a Martín Luis Guzmán, Emmanuel Carballo alude a la forma

⁵⁶ MENTON, Seymour, *El cuento hispanoamericano*. FCE, Col. Popular, No. 51, México, 1992, pp. 243-244, respectivamente.

en que los autores, desde su personal punto de vista, abordan el tema del fusilamiento:

Compárese, por ejemplo, los fusilamientos que aparecen en los textos de Guzmán y Vasconcelos (escenas, patéticas, de violencia máxima) y los fusilamientos que describe Torri, vistos como escenas repugnantes no por su contenido moral sino por la pobreza estética de su puesta en escena. Uno y otro tipos de prosa son el haz y el envés de la misma moneda: uno contempla la revolución como una promesa de cambio; el otro, que sólo ve en ella su parecido con la catástrofe, vuelve los ojos a otros sitios más amenos y menos amargos.⁵⁷

Además de los citados anteriormente, otros de los autores que incluyen dentro de su narrativa escenas de fusilamiento o de exterminio son: Juan Rulfo, José Revueltas, Mauricio Magdaleno y Gerardo Murillo, el Dr. Atl. En “Diles que no me maten”, de *El Llano en llamas*, Rulfo refiere la manera en que el hijo de Guadalupe Terreros, en venganza porque Juvencio Nava le mató a su padre, ordena su fusilamiento.

Desde acá, desde afuera, se oyó bien claro cuanto dijo.

Después ordenó:

-¡Llévenselo y amárrenlo un rato, para que padezca, y luego fusílenlo! ⁵⁸

⁵⁷ CARBALLO, Emmanuel, *Op. cit.*, p. 115.

⁵⁸ RULFO, Juan, “Diles que no me maten”, en *El Llano en llamas*. FCE, Col. Popular, México, 1993, p. 110.

Después describe el momento en que el hijo recoge el cadáver, lo coloca encima del burro y se lo lleva de regreso a Palo de Venado “para arreglar el velorio del difunto”.

Muchas de las escenas descritas por Rulfo, sobre todo en las que se narran actos brutales, se parecen a las escritas por Martín Luis Guzmán. En ambos escritores se percibe una evidente frialdad ante los hechos narrados. Quizá esta objetividad y distancia sentimental represente uno de los aciertos, lo que se llama eficacia estilística.

En el artículo periodístico “Los resplandores de Mauricio Magdaleno”, Arturo Azuela considera con razón al escritor como el “último gran narrador de la Revolución...”.

Magdaleno, quien por cierto fue un destacado vasconcelista escribió además de varias excelentes novelas, cuentos de tema revolucionario, que aparecen en *El ardiente verano*, escritos entre 1941 y 1948.

En “Cuarto año”, el escritor narra, a partir del recuerdo, los días de la Revolución; la pugna entre carrancistas y villistas. Se mencionan también los fusilamientos ordenados por Villa y llevados a cabo por Fierro. En otro de los cuentos, “El caimán”, también de tema revolucionario, el autor compara:

...y los fusilamientos se multiplicaban como hijos de pobre.⁵⁹

En el que lleva como título “Leña verde” se describe un fusilamiento de zapatistas: “Sin más miramientos se dispuso el fusila-

⁵⁹ MAGDALENO, Mauricio, “El caimán”, en *El ardiente verano*. FCE, Col. Popular, 3a. reimp., México, 1994, p. 81.

miento. Era noche cerrada y hacía frío”. Generalmente los escenarios de los fusilamientos son descritos en relación con una naturaleza lóbrega y triste.

Mauricio Magdaleno es también un gran cuentista, no obstante que sean sus novelas las que le dieron mayor fama. A diferencia de Juan Rulfo y de Martín Luis Guzmán, se percibe en la forma de narrar hechos sangrientos o brutales una profunda compasión hacia el ser humano en general. Para Magdaleno, los hombres que perdieron la vida en la Revolución fueron víctimas, trátese de villistas, carrancistas, zapatistas o de otras facciones. Varias veces menciona la crueldad que representa una guerra fratricida. Transmite al lector cierta ternura, que lo hace diferente de los demás narradores de la Revolución. En ello, en la capacidad de transmitir sentimientos y pasiones se encuentra una similitud con José Vasconcelos.

Si autores como Guzmán o Rulfo nos deslumbran por su perfecta prosa o estructura narrativa, Magdaleno y Vasconcelos son capaces de transmitir al lector toda la gama de sentimientos: la ira, la tristeza, el dolor, la compasión, el rencor y, en el caso de Vasconcelos, también la amargura.

En 1990 apareció publicado en la colección Lecturas Mexicanas el volumen de los cuentos de otro vasconcelista, Gerardo Murillo, Dr. Atl: *Cuentos bárbaros y de todos colores*. La selección y presentación estuvo a cargo de Jaime Erasto Cortés, quien atinadamente agrupa los cuentos de acuerdo a la temática. En la primera parte se encuentran comprendidos los cuentos cuyo tema es la Revolución Mexicana. Se ha reconocido que uno de los aciertos del Dr. Atl es su capacidad para pintar paisajes y escenas mexicanas. Sus cuentos son como una continuación de su pintura, o viceversa. En algunos de ellos

transitan personajes muy bien delineados, algunas veces pintorescos; otras, grotescos. Varios de los cuentos comprendidos en el grupo de “La Revolución Mexicana” o en el de “La violencia” contienen escenas verdaderamente macabras. Llama a las cosas y a la muerte por su nombre y no se detiene ante nada para describir con detalle cuanta forma de exterminio produce su imaginación. En todos los cuentos de atmósfera revolucionaria tienen lugar hechos sangrientos. En dos de ellos se describen fusilamientos.

Uno de ellos, “El velorio”, es sumamente original, pues se trata no de un fusilamiento como tantos otros que podemos encontrar en la narrativa revolucionaria. En el cuento del Dr. Atl el fusilado es un cadáver. El grupo de revolucionarios se introduce en el jacal donde se está velando a un difunto.

Los asaltantes entraron al jacal, rompieron los muebles y no sabiendo cómo desquitar su rabia, le deshicieron al muerto la cabeza a culatazos.

-¡Fusílenlo! -dijo Evaristo Orozco-

Cogieron el cadáver, lo pararon contra un rincón y lo fusilaron.

Renglones después agrega:

Quando el teniente coronel llegó con su gente, la batalla había terminado. Los vencedores recogían el campo, y para que no hubiera cuentas pendientes, remataron a los heridos.⁶⁰

⁶⁰ Atl, Dr., *Cuentos bárbaros y de todos colores*. Conaculta, Col. Lecturas mexicanas, México, 1990, p. 25.

La crueldad es uno de los elementos presentes en la mayoría de los cuentos. En los mismos se describen grupos de las diferentes facciones revolucionarias. Al final de los mismos el lector se percata de que nada los diferencia; antes bien, todos parecen cortados por la misma tijera: crueldad, salvajismo, desprecio por la vida, atrocidades macabras. Todos parecen marcados por el mismo estigma: la miseria, la injusticia, el hambre, el alcoholismo, la desventura. El Dr. Atl sabe combinar los colores y matices para representar al lector un mundo que en ocasiones se antoja apocalíptico.

Se ha mencionado que uno de los personajes del cuento “La juidaf” representa, a través de sus diálogos, el sentir general con respecto a la Revolución. Hacia el final del cuento dice:

-I todo paque? Tanto korrer i tanto susto i tanta ambre, ¿pake? ¡Pake mi coronel si ande pasiando en automóvil kon una bieja ke dise kes su mujer!⁶¹

La escritura tiene como objetivo golpear más fuerte al lector, quien seguramente comparte la misma opinión que el protagonista del cuento.

En los demás cuentos del apartado *La Revolución Mexicana*, describe el Dr. Atl otras formas de exterminio, algunas inclusive mucho más brutales que el fusilamiento.

Estadísticamente el fusilamiento es la forma de exterminio más citada por los escritores, lo que indica que, sin duda, era la que tenía lugar más frecuentemente. Vasconcelos es uno de los autores que la describe con mayor detalle en su cuento “El fusilado”.⁶²

⁶¹ *Ibid*, p. 45.

⁶² Quizá sería interesante hacer un recuento de las formas de exterminio descritas en la literatura de la Revolución.

Es a todas luces explicable que cuando un hecho como el fusilamiento se convierte en algo absolutamente cotidiano, los testigos lo describan, o recreen en el caso de la literatura, como una expresión de la realidad en la que viven. Esto sucede exactamente a Vasconcelos; sin embargo, a diferencia de otros escritores, el oaxaqueño vuelve sobre el mismo tema aun muchos años después de haber escrito “El fusilado”. Uno de los fragmentos en los que alude a la práctica del fusilamiento cotidiano se encuentra en un pasaje de *El desastre*.

A veces, al regresar de una de estas inocentes comilonas, en el despacho de La Antorcha me esperaba algún amigo para avisarme que acababan de ser fusilados Fulano y Zutano, enemigos de Calles, con el pretexto de que fomentaban levantamientos.⁶³

La literatura hispanoamericana, especialmente la que persigue como objetivo denunciar o describir regímenes dictatoriales, está poblada de escenas en las que se narran con detalle, diferentes, variadas y cruentas formas de exterminio.

Los escritores de la Revolución Mexicana no se quedaron atrás. Si pensamos en cualesquiera de los textos anteriormente mencionados podemos comprobarlo. En una entrevista con Edmundo Valadés, publicada en un suplemento cultural dominical, el escritor afirma que los mejores cuentos de la Revolución Mexicana son dos: el de Rafael Muñoz, *Oro, caballo y hombre* y *La fiesta de las balas*, de Martín Luis Guzmán. ¿Por qué no incluir también “El fusilado”, cuando otros críticos han destacado su excelencia?

⁶³VASCONCELOS, *Op. cit.*, p. 299.

Otro de los cuentos de Vasconcelos que describe una forma de exterminio brutal es el titulado “Es mejor fondearlos”, publicado también en *La sonata mágica* y que tiene, además, evidente relación con “El fusilado”.

El narrador omnisciente describe ahora la ocasión en la que un sentenciado -se sugiere que es un preso político- es conducido, después de un mes de prisión, al lugar donde será víctima de una de las formas de exterminio practicada en Chile: “el fondeo”: se ata a los pies del prisionero “un gran peso”; en el texto no se especifica en qué consiste exactamente. Puede pensarse en un gran bloque de piedra o en algo semejante. A cierta distancia de la costa el prisionero es arrojado al mar.

Al final del texto, en un apartado, se describe un diálogo entre un “prócer chileno” y un “hijo de Huitzilopochtli”. El chileno critica el fusilamiento como forma de exterminio y propone, por considerarlo más eficaz, el “fondeo” utilizado en su país. El mexicano defiende la “originalidad del fusilamiento” cuando responde a su interlocutor:

Bien; pero eso suprime el espectáculo; nosotros solemos hacer fusilamientos con música, así como lo oye, a las tres de la tarde, con banda militar, procesión de curiosos y público de toros detrás del ajusticiado. Somos un pueblo de artistas....⁶⁴

El contenido del fragmento anterior es terrible ya que hace referencia al fusilamiento no sólo como si se tratara de un espectáculo, lo

⁶⁴ VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 24.

que ya ha sido comentado. Ahora, como Torri, su gran amigo, alude al mismo como si se tratara de una obra de arte.

La relación de *Es mejor fondearlos* con “El Fusilado”, de *La sonata mágica*, estriba en los siguientes puntos: En los dos se describen formas de exterminio: el fondeo y el fusilamiento; el protagonista de *Es mejor fondearlos*, cuando se percata de que la hora final se acerca, reflexiona sobre su pasado. Casi repite las mismas palabras que el protagonista de “El fusilado”. Resulta interesante destacar que como en ese texto “el fondeado” alude también a la preocupación que le causa la conciencia de su paternidad, como una carga culpable:

¿Para qué había venido al mundo? Sólo para caer en el lazo de un amor que deja detrás de sí a los hijos, como si la impotencia propia fuese una herencia maldita que es menester traspasar sin término, de una a otra generación de condenados. Haber sido lo bastante inconsciente para prestarse a engendrar un hijo, ese era el único remordimiento penoso que logró descubrirse en el recuento prolongado que, en más de una hora de tedio, hizo de sus acciones.⁶⁵

Además de la relación evidente entre las dos narraciones, con la reflexión antes descrita se puede comprobar también la que existe entre estos textos y varios fragmentos de las *Memorias*. (Citados en el análisis de *Las dos naturalezas* y *La dispersión*).

Tanto en las *Memorias* como en los cuentos de *La sonata mágica* Vasconcelos manifiesta lo que representa para él, en la vida real, la

⁶⁵ *Ibid*, p. 21

paternidad: un acto de irresponsabilidad; siempre que se refiere a la misma lo hace en idéntico tono, trátase de un género o de otro. En varios momentos casi se repiten las mismas palabras en las dos obras. ¿Cómo pudo ser padre varias veces cuando tenía ese concepto de la procreación?

Otro elemento de relación entre *El fusilado* y *Es mejor fondearlos* es la descripción de las diferentes formas de ejecución, ambas padecidas por seres inocentes. Esto se sugiere en los dos textos. Las órdenes de sentencia vienen siempre de arriba sin previo juicio.

En los dos textos los sentenciados pasan por idénticos momentos. Primero por el de la desesperación y angustia, después por una calma irremediable que los conduce a la aceptación de su realidad. En los dos textos se alude a la invocación religiosa que hacen los sentenciados. El fusilado suplica: "Señor recíbenos en tu seno, perdónanos el haber vivido, y condúcenos, líbranos pronto de todo esto"... En donde se percibe también un sentimiento de culpa por la existencia. El fondeado, en un monólogo interno, se pregunta:

¿Quién no padece su noche de los olivos en la víspera del triunfo o la víspera del sacrificio, pues también el sacrificio noble constituye un espléndido triunfo?
...acaso era la presencia de Cristo en persona, que todavía sigue orando por los desventurados y llega a prestarles compañía en la hora de la angustia suprema?⁶⁶

Como en otras ocasiones se atestigua la convicción cristiana de Vasconcelos respecto a la existencia de otra vida después de la muerte.

⁶⁶ *Ibid*, p. 23.

En los dos textos se menciona también la presencia de la fantasía como una forma de evasión recurrente para quienes están próximos al ajusticiamiento: “la fantasía, que ésa sí, se suelta sin permiso ajeno, lo empezó a consolar, lo colmó de una ternura dulce y triste...”, se lee en *Es mejor fondearlos*. Hacia el final de *El fusilado* y a manera de conclusión: “Descubrirán, como he descubierto yo, que aquí no rigen las leyes corrientes, sino la ley estética, la ley de la más elevada fantasía”.

En los dos textos de *La sonata*, como en las *Memorias*, en las páginas en donde describe hechos semejantes, se hace patente la pericia del escritor para lograr la tensión narrativa. En los dos cuentos de *La sonata mágica* se dan los momentos claves de una narración de este tipo. La exposición del tema, el momento climático que en estos casos representaría el momento de la muerte de ambos protagonistas y el final que es original. En *Es mejor fondearlos*, ese final lo representa el diálogo entre el chileno y el mexicano; los conceptos expresados son por su naturaleza espeluznantes. En *El fusilado*, las reflexiones del muerto y su perspectiva “desde el otro mundo” son sumamente originales. El lector que comienza cualesquiera de los dos textos se siente impelido a continuar la lectura hasta el final. Jamás, como sucede con otros escritores, el texto “se cae de las manos”.

Quizá una de las razones de la recurrencia sobre el tema, que tanto y en tan diversas formas ha sido recreado por los escritores mexicanos, sea su propia naturaleza. Lo interesante es que cada escritor confiere al texto peculiares características que lo hacen distinto a los demás.

La diferencia de los textos consiste en que si Vasconcelos concede al fusilado la posibilidad de externar sus impresiones “postmortem”, con el fondeado no se permite tal artificio. Una vez que su cuerpo es arrojado al agua -describe el escritor-, “sólo sintió esa impresión de un sueño que concluye en pesadilla terrible y que, sin embargo, no importa mucho, porque estamos seguros de que el dolor se desvanecerá al despertar...”

No siempre se conoce el motivo que sugiere o inspira un cuento. La mayoría de las veces el lector se enfrenta al texto literario; dependiendo de su gusto personal lo disfruta o no. Acepta o rechaza la tesis expuesta si es que la narración la propone. Pero pocas veces el lector conoce las razones verdaderas e íntimas por las que el escritor concibió tal o cual texto. Afortunadamente en el caso de Vasconcelos, gracias a sus *Memorias*, conocemos las razones que lo indujeron a escribir sus cuentos o relatos. Este es uno de los motivos que apoyan como sustento la tesis del presente trabajo: existe una relación entre las *Memorias* y *La sonata mágica*.

En *El desastre*, obra posterior a *La sonata mágica*, en el capítulo que titula *Un enredo*, Vasconcelos se refiere al motivo que le inspiró el cuento. En el caso de otros cuentistas no se tienen muchos elementos de conocimiento para saber el *leit motiv* de los cuentos. Se puede imaginar o conjeturar en todo caso. En *Es mejor fondearlos* el escritor comparte las razones o circunstancias que le inspiró tal o cual texto. Además, resulta muy interesante conocer la opinión que sobre el género sostenía. De ello son muestra las siguientes líneas;

En esa época volví a escribir cuentos. El imperio que, por tablas y a contratiempo, ejercía

sobre mí Kipling, me llevó a ensayar este género admirable. La novela es demasiado difusa. El cuento encierra temas profundos, en poco espacio y en lenguaje conciso.⁶⁷

Renglones después alude al *leit motiv* de *Es mejor fondearlos*:

Un infundio de Coto -poeta salvadoreño-, sugerido, al parecer, por la señora del Perú, me llevó a escribir el otro cuento: *Es mejor fondearlos*, injusto en realidad para los chilenos, aunque no lo juzgué así al escribirlo. Por su causa perdí la amistad del simpático caballero el ministro de Chile. ¿Cuándo no ha de haber algo de serpiente en toda relación de mujer, así se trate de una dama? Dominó su peruanismo a mi amiga y me puso en la mano la piedra que fue a caer por Valparaíso...

Pronto, sin embargo, se me agotó la vena del relato. En vano buscaba temas; en cambio, las ideas en forma de tesis, teorías, comenzaban a despertar en mi cabeza después de la modorra, la esterilidad literaria en que me había pasado los cuatro años de ministerio.⁶⁸

¿Cómo podía llamar Vasconcelos esterilidad literaria a esos años en los que gracias a su ministerio llevó la literatura y el arte a los pueblos más recónditos de la República Mexicana? Labor que des-
empeña, justo es reconocerlo, por la confianza y facilidades otorgadas por el Presidente Álvaro Obregón y que le permiten hacer rea-

⁶⁷ VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 306.

⁶⁸ *Idem*.

lidad los planes antes imaginados con respecto a la educación en México.

Se puede afirmar también que *Es mejor fondearlos* tiene relación con los escritos de los narradores de la Revolución, pues hacia el final del texto alude al fusilamiento como forma de exterminio. Es muy interesante, y en este punto se hermana con De Campo y Torri, el punto de vista del personaje de Vasconcelos, que expresa cómo el fusilamiento representa un “espectáculo” para quienes lo presenciaban. La intencionalidad de los autores es destacar e ironizar esta verdad, que a todas luces fue el pan de cada día durante los años de la Revolución y los que le siguieron.

Aunque perteneciente a otra generación, José Revueltas es otro escritor que recrea formas de exterminio en algunas de sus narraciones. Sus textos abarcan otro periodo de la historia de México; no obstante, la intención al consignar hechos y denunciarlos lo hermana con Vasconcelos, aun cuando su ideología sea antagónica. Varios de sus cuentos serían ejemplo de esta afirmación. Sin embargo, el que aparece antologado con más frecuencia es *Dios en la tierra*.⁶⁹

Edmundo Valadés, uno de los más *generosos promotores* del cuento mexicano, comenta con respecto al relato de Revueltas:

De su primer libro, *Dios en la tierra*, es el relato del mismo título, inspirado en la época de la llamada rebelión cristera, en los años 20, movimiento que derivó en terribles violencias y odios, y del que Revueltas recrea, como expresión de esa despiadada etapa, un incidente

⁶⁹ El cuento mencionado corresponde a otra etapa histórica, la guerra cristera. La relación a la que me refiero es únicamente por el tratamiento de las formas de exterminio.

en el cual el furor ciego que acicatea el fanatismo, llega a los más crueles extremos.⁷⁰

El cuento narra la pugna entre los cristeros que se encuentran atrincherados en un pueblo donde, como describe Revueltas, “la población estaba cerrada con odio y con piedras” y los federales que, próximos a dicha población y rendidos por el cansancio de días de marcha, por el hambre y por la sed, esperan encontrar a quien ha prometido, a su llegada, darles agua para beber.

Al llegar ahí, los federales advierten que todas las puertas de las casas están cerradas a piedra y lodo; la imposibilidad de encontrar al menos agua para beber se convierte en una pesadilla. Al fin vislumbran esperanzados al personaje, “el profesor”, que ha de brindarles el ansiado líquido.

El final de la narración da cuenta de una de las escenas más espeluznantes en su género, otra más de las formas de exterminio: el “empalamiento”.

Para quien lo ignore, la operación, pese a todo, es bien sencilla. Brutalmente sencilla. Con un machete se puede afilar muy bien, hasta dejarla puntiaguda, completamente puntiaguda. Debe escogerse un palo resistente, que no se quiebre con el peso de un hombre, de un “cristiano”, dice el pueblo. Luego se introduce y al hombre hay que tirarlo de las piernas, hacia abajo, con vigor, para que encaje. De lejos el maestro parecía un espantapájaros sobre su estaca, agitando como si lo moviera el viento...⁷¹

⁷⁰ VALADÉS, Edmundo, *Los infiernos terrestres, Antologías temáticas de los cuentos de El cuento*. GV editores, selección y notas de Edmundo Valadés, México, 1991, p. 180.

⁷¹ *Ibid.*, p. 186.

Por su elocuencia y brutalidad cabe sólo mencionar que si de describir formas de exterminio se trata, es sin dudas José Revueltas quien lo hace con la exactitud de quien pareciera estar filmando la escena para reproducirla después ante los espectadores del cinematógrafo.

Por su realismo y exactitud José Vasconcelos no se queda atrás. Su texto "Topilejo", comprendido entre los que conforman *La sonata mágica*, ha sido considerado como uno de los mejores en su género, y uno de los pocos que han tenido difusión a través de algunas antologías.

Independientemente de la eficacia del texto desde el punto de vista literario, como relato histórico representa uno de los testimonios más cruentos de la historia de México, no obstante, y no se sabe por qué razones, algunos historiadores lo ignoren; como si al hacerlo pretendieran borrar de la conciencia popular un hecho lamentablemente trágico, salvaje e injusto, como tantos otros en el discurrir nacional.

El recuerdo de "Topilejo" deja en el escritor una impronta imborrable; quizá uno de los que emergen con mayor fuerza y recurrencia en los escritos de José Vasconcelos. En una de las primeras páginas de la autobiografía, el escritor alude a dos tipos de memoria, la objetiva y la emocional. El tema de la memoria es, a partir del recuerdo de la infancia, reflexión constante en la mayor parte de su obra. ¿Cómo es la memoria, cuál su mecanismo inmediato, cuáles sus detonantes? Como memorialista, a través de su obra se refiere en varias ocasiones al proceso mediante el cual la

evocación hace revivir los recuerdos como si se tratase de un ayer inmediato. Sus lectores podemos comprobar que los hechos pasados, cuyo recuerdo es emocionalmente doloroso, son transcritos con mucha mayor pasión que cuando se trata de simples anécdotas.

“La memoria objetiva nunca me ha sido fiel. En cambio la memoria emocional me revive fácilmente”, afirma en *Ulises criollo*. Palabras que se comprueban con la lectura de este libro.

En el caso de “Tópilejo”, la memoria emotiva fluye como “río subterráneo”; corriente que el escritor no es capaz de contener. No es fortuito el que el tema de Topilejo se halle presente en varias de sus obras, como si tal recuerdo le persiguiera sin descanso; a través de la escritura recurrente de uno de los hechos que más hondamente le marcaron, Vasconcelos logra liberar ese “fantasma”, esa voz como la que escucha el protagonista del cuento. De todos los textos comprendidos en *La sonata*, “Topilejo” comprueba mejor la hipótesis del presente ensayo: el cuento, que en *La sonata* aparece como relato de dicho género, es el prelude de las páginas autobiográficas. “Topilejo” es uno de los capítulos finales de *El proconsulado* y, a diferencia del de *La sonata mágica*, conlleva evidentemente la intención de la denuncia. El tono, y aquí lo notable, es absolutamente diferente del utilizado en la antología.

No basta al escritor dedicar sólo un capítulo de sus *Memorias* a un recuerdo tan amargo. Muchos años después de publicado *El Proconsulado*, aparece como obra póstuma, en 1958, *La flama*, donde la mayor parte de su contenido a exaltar la memoria de los caídos durante la guerra cristera; en el capítulo cincuenta y seis de *La flama*.

titulado también "Topilejo", aborda de nuevo, a través de una memoria mucho más emocional que en los textos anteriores, el hecho sangriento. En *La flama*, el tono ya no es el del cuento de *La sonata*, tampoco el expresado en las páginas de las *Memorias*; es el del poema épico, aquel a través del cual pretende, como en la poesía clásica, hacer imperecederos a los héroes de su propia epopeya. A quienes a su llamado acudieron con generosidad, sin adivinar que serían las víctimas propiciatorias de un *Cain vengativo*, de un *Huitzilopochtli sediento de sacrificios*, personajes mencionados frecuentemente por el escritor para describir la barbarie de quienes consumaron la matanza de sus correligionarios.

Lo que es destacable e interesante desde el punto de vista literario es la forma en que Vasconcelos recrea un mismo hecho a través de diversos géneros y conforme a los diferentes momentos en que su memoria evoca el recuerdo. En *La sonata mágica*, apenas sucedidos los acontecimientos, lo hace en forma de cuento. En las *Memorias*, a casi una década de lo sucedido en el caserío cercano a Cuernavaca para, según sus propias palabras, a manera de consigna "rescatar el recuerdo". Casi 30 años después retoma el tema de Topilejo en *La flama*. Ahí lo recrea de diferente manera, con la tonalidad y los recursos del poema épico.

Para abordar las narraciones en las que Vasconcelos alude a los hechos ocurridos en Topilejo, en especial la contenida en *La sonata mágica*, se hace necesario deslindar el campo histórico del literario. Los relatos de Topilejo dan pie, también, a que los lectores se interroguen sobre un hecho histórico que ha causado controversia. ¿Por

qué los acontecimientos ocurridos el 14 de febrero de 1930 -me refiero por supuesto a la matanza de Topilejo- son mencionados sólo por algunos historiadores?⁷² Vasconcelos en uno de los textos reclama: "Nadie quiere acordarse de Topilejo". Y su afirmación resulta profética. ¿Por qué razón?

El hecho de que algunos historiadores aludan a Topilejo y otros, en cambio, lo ignoren absolutamente, ¿sugiere olvido por parte de unos, exageración por parte de otros, o sencillamente falta de objetividad para consignar la historia? Porque si bien en literatura es válido cualquier artificio, no lo es para quienes se dedican a registrar los acontecimientos históricos. Por tanto, ¿no debiera aparecer consignada la matanza de Topilejo en todos los textos de historia de México?

Solamente revisaré algunos textos. Topilejo comprueba la afirmación antes expuesta. En algunos aparece al menos la mención superficial de lo acontecido aquel 14 de febrero. En otros, el hecho no merece la más mínima referencia.

Algunos de los escritores que consignan este pasaje histórico, además del propio Vasconcelos, son: Alfonso Taracena, José Fuentes Mares, Carlos Alvear Acevedo, Enrique Krauze, Humberto Musacchio y José Joaquín Blanco. Aunque no muy difundida, en la biografía que sobre Vasconcelos escribió Joaquín Cárdenas Noriega se consigna también la tragedia de Topilejo. El primero, lo hace en 1958 en un texto cuya intención evidente es la de la denuncia detallada, me refiero a *Los vasconcelistas sacrificados en Topilejo*.

Anota Taracena, a manera de prólogo:

⁷² Esta fecha es la consignada por Alfonso Taracena en su libro *Los vasconcelistas sacrificados en Topilejo*, publicado en 1958. Otros autores mencionan diferentes fechas.

Sirva, mientras tanto, este relato, como un recordatorio a quienes, olvidándose de los inocentes correligionarios sacrificados en Topilejo, exaltan al general Plutarco Elías Calles, siguiendo la práctica vitista (sic) de inventar virtudes a los criminales, sistema al que debe atribuirse en gran parte el desastre nacional.⁷³

Valiéndose de varios testimonios y denuncias, además del suyo, Taracena relata la forma en que se dieron los acontecimientos, poco después del atentado contra Ortiz Rubio. La aprehensión de vasconcelistas y la ocasión en que fueron conducidos al poblado de Topilejo para ejecutarlos. Uno de los testigos que logró escapar, narró a Taracena la macabra historia. El italiano, oficial de Aviación, Carlos Verardo Lucio, se convertirá posteriormente en el protagonista del cuento de Vasconcelos. El autor lo bautizará como Fortunato (obviamente el nombre se refiere al único que tuvo la fortuna de salir con vida). El texto representa una prueba valiosa de los hechos de Topilejo, debido a que menciona con detalle los nombres, profesiones y hasta el lugar de origen de los testigos de la narración.

En las *Memorias*, Vasconcelos cita a Taracena como a uno de los vasconcelistas que escaparon de la masacre. En *La flama* vuelve a citarlo:

Un escritor que por aquellos días con toda entereza recogió la bandera caída del vasconcelismo, el eminente patriota Alfonso Taracena, que acumuló testimonios directos, describe como sigue la escena final...⁷⁴

⁷³ TARACENA, Alfonso, *Los vasconcelistas sacrificados en Topilejo*. Editora librera, Col. Resplandor, Clásica selecta, México, 1958.

⁷⁴VASCONCELOS, José, *La flama*, p. 225.

La narración de Taracena, con base en el testimonio del italiano, induce a Vasconcelos el relato de “Topilejo” en *La sonata mágica*.

La posición de José Fuentes Mares es mucho más crítica con relación a la figura de Vasconcelos, lo que no impide al autor la objetividad para señalar los hechos tal como fueron. En su texto *La revolución mexicana, memorias de un espectador*, en el capítulo “*A dos fuegos, entre cristeros y vasconcelistas*”, compara primero las figuras de Vasconcelos y de Ortiz Rubio:

Por otro lado, nunca en la historia revolucionaria habían contendido dos personajes más distanciados desde el punto de vista de su significación personal: por un lado Vasconcelos: inteligente hasta los extremos de la genialidad, pensador de fama continental, dueño de una personalidad arrolladora, y por el otro el ingeniero Ortiz Rubio, un profesional mediocre, militar revolucionario cuyos restos irán a parar algún día a la tumba del Soldado Desconocido, y de una personalidad gris como tarde moscovita. Jamás se había dado ni se ha vuelto a dar un contraste tan violento entre los aspirantes a la Presidencia de la República...

Fuentes Mares analiza después la actitud de Calles, quien temeroso de que cristeros y vasconcelistas se unieran, promueve los “arreglos” con los primeros, para dejar al garete a los partidarios de Vasconcelos.

La acusación y crítica a Vasconcelos es radical y cáustica; sin embargo, no deja de citar la matanza de Topilejo.

La verdad es que Vasconcelos cargó sobre el pueblo mexicano la responsabilidad de llevarlo a la Presidencia, y él se retiró en espera de que el pueblo cumpliera con ese deber. ¡Como si fuera fácil para un pueblo sacudirse a un gobierno dueño de los instrumentos materiales de la represión! Muchos conspiraron, sí, y acabaron asesinados en Topilejo, sin que les cupiera siquiera una pantomima de procedimiento legal. La masacre de Topilejo sobre ciudadanos inermes debió por lo menos amenazar las filípicas de Vasconcelos contra el pueblo que no supo hacer respetar su voto, como si fuera razonable exigir un derecho cuando se afronta la violencia en todos sus matices, y la despiadada carnicería como instrumento de escarmiento. Yo quiero a Vasconcelos, y lo admiro en lo que tiene de admirable, que es mucho, pero pienso que un mejor derecho tuvo el vasconcelismo para considerarse ofendido por la conducta del Maestro, que éste a sentirse traicionado por sus discípulos.⁷⁵

Me parece que el texto de Fuentes Mares podría citarse como ejemplo de una narración imparcial. Admira evidentemente a Vasconcelos; sin embargo, no se detiene a la hora de enjuiciar su actitud. El escritor se encuentra en el justo medio entre los que como Carlos Alvear Acevedo se dejan llevar por su admiración personal, pero sin espíritu crítico, y los que por despreciarlo no citan en forma objetiva ni el fraude electoral del que fueron objeto los

⁷⁵ FUENTES Mares José, *La Revolución Mexicana, memorias de un espectador*. Grijalbo, México-Barcelona-Buenos Aires, 1986, pp.156-163, respectivamente.

vasconcelistas ni el hecho que fue la puntilla para terminar con el movimiento: la matanza de Topilejo.

Carlos Alvear Acevedo en su texto *Elementos de Historia de México (Época independiente)*, en el capítulo X, “La Revolución Mexicana”, titula un apartado *El Vasconcelismo*. En el mismo alude a Topilejo de la siguiente manera:

Elementos universitarios fueron también muchos de los que sostuvieron la ardorosa campaña política en favor del licenciado José Vasconcelos, que se volvió enconada por la presión oficial a favor de Ortiz Rubio, con saldo de muertos y heridos en diversas ocasiones: muerte del estudiante Germán del Campo y ahorcamiento de varias decenas de vasconcelistas en Topilejo, D. F., acusados de sediciosos, pero naturalmente sin proceso.⁷⁶

Enrique Krauze, en uno de los libros de *Biografía del poder*, el dedicado a Plutarco Elías Calles, en el capítulo que denomina “La gran reforma política” describe la campaña vasconcelista y a Topilejo:

El único candidato de la oposición era José Vasconcelos, que ya entonces desplegaba por todo el país una de las más notables y generosas campañas democráticas de la historia mexicana. Con sus “batallones” de estudiantes universitarios y con la simpatía de las clases medias, los intelectuales y aun los obreros del noreste del país, Vasconcelos intentaba volver a

⁷⁶ ALVEAR Acevedo, Carlos, *Elementos de Historia de México (Época Independiente)*. Editorial Plus, México, 1956, p. 299.

las raíces maderistas de la Revolución y abrir el paso a una democracia pura.

Renglones después consigna:

Pronto los hechos reemplazaron a las palabras: boicots, disolución de mítines por la fuerza, atentados, y, finalmente, asesinatos. El joven vasconcelista Germán del Campo murió acribillado en la calle y meses después de las elecciones, en marzo de 1930, ocurrió la sangrienta matanza de vasconcelistas en Topilejo.⁷⁷

En el *Gran diccionario enciclopédico de México visual*, de Humberto Musacchio, aparece con el nombre de Topilejo la siguiente descripción:

Topilejo, pueblo de la delegación Tlalpan, Distrito Federal, situado al sur de la ciudad de México, en las estribaciones de la sierra del Ajusco. Fue fundado en 600 o 700 años a. n. e., por grupos de filiación otomí que comenzaron a practicar la agricultura en el sur del valle de Anáhuac. Hacia el siglo XIII, la población fue ocupada por los xochimilcas y más tarde por los mexicas. A partir de la conquista española, el pueblo quedó bajo la jurisdicción de Tlalpan. A fines de 1929, en los alrededores de Topilejo ocurrió el asesinato de por lo menos un centenar de militantes vasconcelistas, jóvenes obreros, estudiantes y veteranos de la revolución en su mayoría que habían sido apre-

⁷⁷ KRAUZE, Enrique, *Biografía del poder*. FCE, México, 1987, pp. 96-99.

sados luego de las elecciones de 1929. En 1968, en Topilejo, una brigada de jóvenes universitarios que participaban en el movimiento estudiantil de 1968, crearon una comuna socialista que desapareció después de la matanza del 2 de octubre, en Tlaltelolco.⁷⁸

José Joaquín Blanco, en *Se llamaba Vasconcelos*, en el capítulo *Quetzalcóatl vs Huichilobos*, trata ampliamente las elecciones del 29 describiendo la campaña de Vasconcelos y los crímenes de Topilejo, de los que responsabiliza directamente a Vasconcelos al afirmar que “a partir por lo menos de julio de 1929 es ya imposible confiar en Vasconcelos”.

Poco después alude a la culpa del escritor:

Vasconcelos comparte con Calles y Amaro la responsabilidad de esos múltiples asesinatos hasta el de Topilejo (1930) y de la farsa de democracia, con el agravante de que las armas que Vasconcelos usó deslealmente fueron la moral y la cultura. El “Maestro de la Juventud” y el “intelectual honesto y revolucionario” se revela como un pillo comparable a sus enemigos.⁷⁹

Cita en la que se percibe la profunda antipatía del biógrafo por su biografiado, por más que en otros fragmentos simule lo contrario. Si bien tiene el derecho de expresar su opinión respecto a los acontecimientos a los que me he referido, no puede poner en duda

⁷⁸ MUSACCHIO, Humberto, *Gran diccionario enciclopédico de México visual*. Andrés León Editor, 2a. ed., México, 1993, p. 2045.

⁷⁹ BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. 158.

la eficiente y audaz labor de José Vasconcelos, quien muy justamente fue reconocido como “Maestro de la juventud”. Además, y es de todos conocido, si Vasconcelos se hubiera quedado en México, seguramente lo habrían asesinado.

En el capítulo en el que describe las elecciones del 29 reconoce al menos que fue el gobierno quien asesinó a los vasconcelistas.

Daniel Flores, que no había sido cristero ni vasconcelista, trató de asesinar a Ortiz Rubio; nunca se supo a quién obedecía y la maledicencia culpó a Calles nuevamente. El gobierno escarmentó a los vasconcelistas apresando a muchos de ellos y fusilando a medio centenar en Topilejo. Dirigieron esta maniobra represiva Eulogio Ortiz y Maximino Ávila Camacho.⁸⁰

Existe otro biógrafo de José Vasconcelos, Joaquín Cárdenas Noriega, cuyo texto *José Vasconcelos 1882-1982. Educador, político y profeta* hace referencia a Topilejo.⁸¹

En el mismo, en el capítulo “Represiones y crímenes” anota:

...y en general la represión se extiende por todas partes, hasta llegar al asesinato colectivo realizado en el mes de febrero de 1930, contra treinta o cuarenta vasconcelistas que en la obscuridad de la noche son téticamente colgados

⁸⁰ *Ibid.*, p. 164.

⁸¹ La biografía a que se alude fue publicada en 1982 por Ediciones Océano.

en un lugar cercano al pueblo de Topilejo, al sur del Distrito Federal. Este crimen, realizado por las tropas del cuartel de Narvarte, es descubierto accidentalmente semanas después por un campesino, al ver que su perro desentierra un antebrazo y al indagar encuentra otras partes de cuerpo humano.⁸²

Martín Quirarte, en su *Visión panorámica de la historia de México*, en el capítulo *El gobierno de Portes Gil*, da cuenta de las elecciones del 29. Su admiración por Vasconcelos se hace explícita al evocarlo; destina inclusive tres páginas del texto para transcribir las *Declaraciones de Vasconcelos al tomar posesión de su cargo como rector de la universidad*; cuando describe las elecciones critica abiertamente la actitud del gobierno, las represiones contra los vasconcelistas:

La juventud luchó por llevar a la presidencia al antiguo Ministro de Educación Pública. Hubo excesos de parte del Gobierno. Jóvenes como Germán del Campo fueron sacrificados. Aquella juventud brava y audaz recorrió las etapas de una marcha romántica, pero pletórica de nobles ideales. Algunas manifestaciones fueron disueltas a tiros. Raúl Pous Ortiz, Adolfo López Mateos, Salvador Azuela, y los hermanos Vicente y Mauricio Magdaleno defendieron valientemente la candidatura de José Vasconcelos... Llegado el momento de las elecciones, el poder oficial como siempre intervino para inclinarlas en favor de su candidato... No le tocaría a Vasconcelos ser el autor de ninguna de las

⁸²CÁRDENAS Noriega, Joaquín, *José Vasconcelos 1982-1982. Educador, político y profeta*. Océano, México, 1982, p. 217.

grandes modificaciones que iban a producirse. Pascual Ortiz Rubio ocupó el poder presidencial el 5 de febrero de 1930.⁸³

No menciona Topilejo, aun cuando su simpatía por Vasconcelos es evidente. Quizá el que el texto mismo comprenda sólo una visión panorámica de la historia sea la causa de la omisión.

En la *Historia general de México*, editada por El Colegio de México, no se menciona ni por casualidad la matanza de Topilejo. Lorenzo Meyer es quien debió consignarla, ya que correspondió a él explicar, en *El primer tramo del camino*, el periodo que va de 1920 a 1935 aproximadamente. Menciona, sí, los fusilamientos de Serrano y de Gómez, opositores de Obregón. Se refiere a la candidatura de Vasconcelos con escaso entusiasmo:

José Vasconcelos, secretario de Educación con Obregón, rompió lanzas con el grupo gobernante y en 1929 se presentó como candidato opositor con un programa no particularmente claro ni progresista, pero centró gran parte de su campaña en la denuncia del vacío moral en que vivía el grupo callista. Su impacto fue modesto en el campo, pero en los centros urbanos fue importante, y cautivó a una gran masa resentida por la actuación oficial. Vasconcelos dijo haber obtenido el triunfo electoral...

Renglones después, agrega:

⁸³ QUIRARTE, Martín, *Visión panorámica de la historia de México*. Porrúa, 11a. ed., México, 1978, pp. 307-308.

La designación final recayó en Pascual Ortiz Rubio. Vasconcelos, como se vio, fue su principal opositor.

Hasta aquí la última mención sobre Vasconcelos. De Topilejo, nada absolutamente. La siguiente página la dedica Meyer a describir *El sistema de partidos*, *La reconstrucción económica*, etcétera.

En el mismo libro, la parte final, *Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX*, es encargada a Carlos Monsiváis, quien dedica un apartado especial a Vasconcelos. En la primera parte analiza y elogia la obra educativa del mismo. En otra, Vasconcelos y 1929, menciona la derrota del escritor y anota una idea que ha sido mencionada por otros autores:

...la llamada generación del de 29 no es sino la escapada romántica que resume, en el principio de la estabilidad, el descontento y la humillación sentimentales de las clases medias. A pesar de sus excepciones (hombres de la calidad de Alejandro Gómez Arias), la del 29 termina constituyéndose en otro lastre retórico una versión caricaturesca del primer nacionalismo.⁸⁴

Tampoco menciona el nombre de Topilejo. Siempre se ha considerado *La historia de México*, de El Colegio de México, como una de las mejores, por objetiva, según algunos historiadores. Me parece que la descripción de la derrota de Vasconcelos y la omisión eviden-

⁸⁴ *Historia general de México*. El Colegio de México, 3a. ed., México, 1981, pp. 1191-1193-1427, respectivamente.

te de Topilejo no podrían tomarse como muestras de esa “objetividad y exactitud”. Quizá la omisión de Topilejo sea simplemente un “olvido casual”. ¿Será?

Álvaro Matute, en *La Revolución Mexicana. Actores, escenarios y acciones (vida cultural y política, 1901-1929)* dedica el capítulo XIII a La política educativa de José Vasconcelos. Uno de los apartados del mismo se titula; *José Vasconcelos: un perfil*. Sin embargo, el delineamiento termina justamente con su labor al frente de Educación. En el capítulo que denomina *Del ejército constitucionalista al ejército nacionalista* menciona que:

Serrano, quien perdió la vida un 2 de octubre de 1927 y Arnulfo R. Gómez al mes siguiente.⁸⁵

Si afirma que los generales anteriormente citados “perdieron la vida” cuando en todos los libros de historia de México se apunta que fueron fusilados; con mayor razón a Topilejo no se alude ni por casualidad.

La única mención al partido de Vasconcelos es absolutamente tangencial:

...No fue el partido Antirreeleccionista de Vito Alessio Robles el que movió a sus electores, sino el candidato Vasconcelos. La persona que le daba vida a la institución. El PNR, al contrario, apoyó a una de las figuras más mediocres posibles como el oponente.⁸⁶

⁸⁵ MATUTE, Alvaro, *La Revolución mexicana. Actores, escenarios y acciones*. Secretaría de Gobernación/Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, México, 1993, p. 165.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 266.

Y hasta aquí la referencia a Vasconcelos; 15 renglones después termina el libro con la frase “Lamentablemente los historiadores sabemos ver hacia el pasado y no para adelante”. Y del pasado, agregaría yo, sólo algunas partes.

No pretenden conformar estas alusiones casuales una relación exhaustiva de la mención u omisión de Topilejo. Sin embargo, como el texto de Vasconcelos se refiere a un hecho indiscutible y lamentablemente histórico, podría ser interesante hacer un estudio más completo para investigar la razón por la que solamente algunos escritores lo citan. Quizá, sólo a manera de hipótesis, la razón pueda atribuirse a la postura de Vasconcelos años más tarde, la que algunos escritores han considerado fascista y germanófila. En su *Breve Historia de México*, Vasconcelos consigna el discurrir de su campaña electoral. Se refiere a sí mismo en tercera persona. Alude a los hechos ocurridos en Topilejo:

Entre tanto, la indignación popular no cedía. Con ocasión de la toma del mando de Ortiz Rubio, un patriota le asestó un tiro en la cara. Estuvo inválido Ortiz Rubio mucho tiempo, pero el que mandaba era Calles. Una noche hizo sacar de sus domicilios a cerca de cuarenta ciudadanos sospechosos de vasconcelismo, hombres de todas clases sociales, de todas las edades, y los hizo ejecutar en Topilejo, en el fatídico camino de Cuernavaca, cerca de donde habían construido residencias palaciegas Calles y Morrow, los *pashás* del nuevo régimen.⁸⁷

⁸⁷ Vasconcelos José, *Breve Historia de México*. Trillas, México, 1998, p. 377.

Además de consignar los hechos de Topilejo, aprovecha para mencionar el contubernio entre Calles y Morrow al referirse a la cercanía de las “residencias palaciegas”.

El tono en el que escribe sobre Topilejo es diferente al utilizado en sus demás libros: *Memorias*, *Sonata mágica* y *La flama*. Se advierte más al historiador que al protagonista de una historia lamentable. Cabe mencionar que la *Historia de México*, reeditada hace poco, ha sido criticada en general por excesivamente parcial. Sin contar con aquellos que opinan que “ni es historia, ni es breve y ni es de México”.

Es pertinente mencionar que desde el punto de vista histórico, la matanza de Topilejo tiene como antecedente los hechos sangrientos que tuvieron lugar durante la campaña y el día de las elecciones en las que contendió Vasconcelos. En varios diarios de la capital se publicaron estos acontecimientos. Algunos de los artículos fueron:

En *El Universal*, el 6 de febrero de 1929:

Al fin pudo hablar el Lic. Vasconcelos. Le dieron las tropas garantía.

En *Excélsior*, el miércoles 8 de mayo de 1929:

Ya ningún vasconcelista será preso ni molestado.

En *La Prensa*, el sábado 21 de septiembre de 1929:

Anoche ocurrieron sangrientos acontecimientos causados por la actual campaña presidencial.

Los vasconcelistas fueron atacados a tiros en la Avenida Hidalgo.

A consecuencia del tiroteo resultaron muertos el estudiante Germán del Campo, un obrero y varios heridos.

En *La Prensa*, lunes 18 de noviembre de 1929:

Las elecciones presidenciales de ayer dejaron un saldo bastante sangriento.

8 muertos y muchos heridos quedaron como demostración de los desórdenes ocurridos, elevándose infinidad de protestas por los vasconcelistas.

Se prende la mecha.

Comienza la de San Bartolomé.

Los ortizrubistas continúan disparando.

Los anteriores artículos periodísticos publicados en la prensa mexicana fueron reunidos en uno de los números de *Nuestro México*.⁸⁸

Con excepción de algunas notas periodísticas que aluden al hecho de manera tangencial, puede afirmarse que la prensa estaba

⁸⁸ *Nuestro México, La campaña de Vasconcelos 1928-1929*. UNAM, publicación quincenal, No. 16, México, 1984.

fuertemente controlada. Será décadas después cuando hechos como el narrado sean motivo de una investigación seria. Aún así, en la actualidad se han dado casos similares en que los resultados de las pesquisas no llevan más que a conjeturas.

Vasconcelos, en uno de los pasajes de *El desastre*, se refiere a la misma

Es una triste costumbre la de la prensa que sobrelleva los despotismos, la de pedir justicia los mismos que consuman crímenes. La inconsecuencia vergonzosa se disimula con la presunción de que el presidente es siempre un intocable, un tabú, incapaz de equivocarse, incapaz de cometer un delito. Son, en cada caso, los subordinados a los que la prensa fustiga tímidamente y así que pierden el favor del Soberano.⁸⁹

Cabe ahora analizar “Los Topilejos” de Vasconcelos desde el punto de vista literario, comenzando por el relato de *La sonata mágica*, para destacar después su relación con los textos de las *Memorias* y de *La flama*, que tratan el mismo asunto.

En “Topilejo”, de *La sonata mágica*, aparece entre paréntesis, abajo del título, la palabra relato. De los 25 textos que componen este volumen, sólo el mencionado y otros dos, “El fusilado” y “Misa solemne” llevan alguna anotación después del título. En el primero el paréntesis encierra dos palabras: cuento mexicano. En “Misa solemne”, con cursiva y como dedicatoria: *A la memoria de una muerta*.

⁸⁹ VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 232.

Los otros 22 textos aparecen únicamente con el título. Este detalle, que podría parecer sin importancia, es relevante, ya que indica claramente la intención del escritor de marcar la diferencia entre lo que para él representa un cuento y un relato.

Para Helena Beristáin, el cuento es una de las formas del relato. En su *Diccionario de Retórica y Poética* define el relato de la siguiente manera:

La esencia del relato consiste en que se da cuenta de una historia; narra o representa una historia; comunica sucesos, ya sea mediante la intervención del narrador, ya sea mediante la representación teatral efectuada en un escenario y ante un público por personajes, en las obras dramáticas. El cuento, la novela, la epopeya, la fábula, el mito, la leyenda, son relatos narrados. El drama (tragedia, farsa, comedia, paso, etc.) son relatos representados.⁹⁰

Vasconcelos, de acuerdo a sus acotaciones, considera de diferente índole uno y otro texto. En “Topilejo” se acerca mucho más a la definición etimológica de la palabra relato que aparece en los diccionarios (Del lat. *relatus*= lo que se ha vuelto a traer < *referre*= volver a traer). Se puede suponer que si Vasconcelos hace la diferenciación entre uno y otro texto, cuento y relato, es porque a “Topilejo” desea darle este sentido de *volver a traer*, de recordar, de narrar un hecho pasado, porque, como anota en las *Memorias*, refiriéndose a Topilejo: “Entre los habitantes ninguno vido nada”.⁹¹ Si el pueblo

⁹⁰ BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de Retórica y Poética*. Porrúa, México, 1988, p. 418.

⁹¹ VASCONCELOS José, *El desastre*, p. 87.

no vio ni supo nada, quizá por miedo, será Vasconcelos quien lo denuncie. Vasconcelos atribuye, pues, al relato un sentido de historicidad. Un acontecimiento que tuvo lugar en una época y fecha determinadas y del que se tiene conocimiento testimonial. De otra forma podría haber colocado la palabra cuento, como lo hace en “El fusilado”.

El relato “Topilejo” de *La sonata mágica* comienza con un diálogo entre dos presos, protagonistas de la narración, una de las noches anteriores a la matanza. De los dos interlocutores, uno, el ingeniero González, será ejecutado. El otro, un italiano, su ayudante de trazo, es quien en forma fortuita se salvará de la matanza y presenciará los macabros acontecimientos. Su testimonio verídico inspirará a Vasconcelos los textos de “Topilejo”. Inmediatamente después del diálogo entre los presos, el escritor ocupa la mayor parte del texto en la narración descriptiva de los acontecimientos. Dos diálogos más, uno en medio y otro casi al final de la narración representan la única intervención directa de los personajes. Todo lo demás lo conoce el lector durante la narración dividida en tres grandes fragmentos.

El primero sirve para conferir al texto la atmósfera en cuyo ambiente se desarrollará el argumento: el presidio y el miedo de los sentenciados por lo que, adivinan, les espera en un futuro muy cercano. En esta parte del cuento aparecen extensos fragmentos interrogatorios, a través de los que el autor pretende dar a conocer cuáles serían las posibilidades de los presos de verse librados de una sentencia semejante; o por el contrario, en caso de ser ajusticiados. Fragmentos que culminan con la aparición de un personaje real, que será citado en todos los textos de Vasconcelos en los que se refiere

a la matanza de Topilejo: el Güero Ulogio, tristemente célebre por su crueldad. Semejante al Rodolfo Fierro de los textos de Martín Luis Guzmán.

...Después del combate, por supuesto..., y contra indefensos prisioneros... Se había asomado el güero y había gritado:
-¿Qué tal se sienten, tales por cuales?... Ya verán, todavía van a ver lo que les cuesta su democracia...⁹²

Hacia el final de la primera parte, la mención de expresiones y objetos que pueden considerarse dentro del campo semántico de la guerra y la muerte está relacionada directamente con la intención de introducir al lector en la atmósfera de la prisión en la que los “acusados de conspiración” padecen su noche de los olivos. También, en el interior mismo del alma de los acusados, ambientación psicológica que va confiriendo al texto el tinte trágico que ya desde el principio del relato se percibe.

Ejemplo de ello serían los momentos en los que se citan: *la innata ferocidad, caprichos macabros, mutilación física, días y noches que se suceden angustiosos, soldadesca cínica, sarcasmo cruel*. También las menciones de *los sables, de las espuelas siniestras, de la escolta en marcha* o de *los malencarados que empuñan rifles, el cuartel sombrío, la caravana de la muerte*.

En esta parte se denuncia asimismo un hecho que fue cotidiano durante la Revolución. A la gente se le aprehendía sin ninguna acusación explícita. Anota el escritor:

⁹²VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 120.

Ningún juez lo llamó a tribunal. Ni se les permitía comunicar con defensores o parientes.⁹³
¿O acabarían como tantos otros en los últimos años: fusilados oscuramente, a espaldas de la ley, sin trámite legal y sin otra ceremonia que la tierra que encubre el cadáver por algún rincón remoto de la serranía?⁹⁴

Se menciona a Plutarco Elías Calles como al responsable de las matanzas:

¿O estarían todavía expuestos a alguno de esos caprichos macabros, como el de aquel todavía ministro de Guerra que mutilaba físicamente a sus enemigos sin encono y sólo por innata ferocidad?⁹⁵

En las *Memorias Vasconcelos* se refiere a Calles en múltiples ocasiones con el apodo de *El Turco*.

La segunda parte del relato sitúa a los prisioneros, y por tanto a los lectores, en el antepatio del cuartel donde los presos que han sido reunidos con otros sentenciados son amarrados “por parejas” para llevarlos, poco después de cruzar la ciudad, rumbo a la carretera de Cuernavaca.

Únicamente cortejos como aquel en que ahora iban el ingeniero González y sus amigos, cortejos de víctimas, resurrección de sacrificios

⁹³ *Ibid*, p. 119.

⁹⁴ *Ibid*, p. 120.

⁹⁵ *Idem*.

humanos peores que los aztecas, que, por lo menos mataban a plena luz.⁹⁶

En numerosas ocasiones, a través de su obra, Vasconcelos compara a Calles con Huitzilopochtli; recuerda al sacrificio humano que los aztecas practicaban en honor del dios guerrero, como parangón de los crímenes cometidos durante la Revolución. La narración continúa describiendo la llegada al lugar donde se efectuará la matanza de los vasconcelistas. El clímax lo representa el momento en el que se describe la ejecución:

Sin escándalo, según se les había ordenado, fueron exterminando a bayonetazos a cada uno de los cuarenta detenidos. Los gritos de espanto se ahogaban pronto; el terror paralizó la sensibilidad de no pocos.⁹⁷

En este segundo fragmento del cuento se hacen menciones críticas al ejército y a la forma en que se llevaban a cabo las ejecuciones. El narrador alude a “la tropa mercenaria”, “selección de bajos fondos sociales”, “soldados marihuanos o alcohólicos”, “facinerosos con máscara militar” y “jauría humana”.

Otra escena descriptiva de los soldados es la siguiente:

La faena duró pocos minutos: a fuerza de práctica se han hecho diestros profesionales del homicidio.⁹⁸

⁹⁶ *Ibid*, p. 122.

⁹⁷ *Ibid*, p. 124.

⁹⁸ *Idem*.

En esta parte de la narración, la tensión va aumentando en forma progresiva; Vasconcelos lo consigue mediante la estrategia de la descripción del viaje, primero por las calles de la ciudad y después mencionando el momento en que la comitiva toma el rumbo de la carretera a Cuernavaca. Al lector no le interesa la descripción que el autor hace de “los hermosos palacios, las torres y cúpulas de la arquitectura colonial”; lo que desea es conocer el final del relato. Sin embargo, con ese recurso el escritor detiene el momento final, y al mismo tiempo lo prepara. La mención de la ciudad, de lo hermoso de sus edificios sirve a Vasconcelos para contrastar después ese momento estético con el del horror del asesinato macabro. También para constatar, después de mencionar la ciudad colonial, a “todo aquel brote morbosos de construcciones norteamericanizantes, pueriles y sórdidas como el alma de los contemporáneos”.

Uno de los momentos cruciales, poco después de iniciado el recorrido, es en el que se anuncia a los sentenciados la visión del case-río de Topilejo. Otro, el que describe la forma del asesinato. El fragmento más tétrico lo representa el momento en el que el soldado, cansado de matar -es inevitable recordar a Rodolfo Fierro en *La fiesta de las balas* de Martín Luis Guzmán-, pide al italiano que le ayude a matar al ingeniero, su amigo. Ante la súplica del amigo: “-Sí márame tú, compañero; así por lo menos, te salvas... ¡Escapa -le dijo por lo bajo- denuncia este crimen!... ¡Mátame, sálvate!... El narrador toma de nuevo la palabra para describir la parte final del relato.

El italiano mató a su colega; enseguida, medio loco, echó a correr por el llano; sintió que se

hundía; desbarrancado, se dejó ir; pero todavía desde un alto, mientras buscaba camino para seguir huyendo, pudo ver a la tropa entregada a una operación desusada, macabra, increíble: desnudaban a los muertos y los descuartizaban. La oficialidad alumbraba; los soldados separaban miembros, cortaban cabezas...⁹⁹

En pocos textos vasconcelistas, quizá sólo en contadas excepciones, se describen hechos tan macabros como el anterior; en el mismo, el realismo y la economía de palabras para destacar lo macabro confieren a "Topilejo" un lugar especial entre los relatos y cuentos mexicanos.

Uno de los factores que contribuye al tremendismo de este relato es el hecho de que sea el amigo, el italiano, quien se vea en la necesidad de matar a su propio compañero para salvarse él mismo. Este hecho, que fue verídico además, le confiere a la narración una originalidad macabra, y fuera de serie.

La tercera parte del relato, y a manera de conclusión, la constituyen unos cuantos renglones; los suficientes para enterar al lector de cómo un hecho tan injusto y brutal fue acallado con amenazas a pesar de la intención de los familiares de las víctimas de denunciarlo. De la forma en que el infeliz italiano (al mismo tiempo afortunado ya que es el único que se salva), obsesionado por el recuerdo, regresa periódicamente al lugar. Las últimas frases señalan a quien fue el denunciante de este hecho y gracias a cuyo testimonio más tarde se dio a conocer con nombres y detalles:

⁹⁹ *Idem.*

Los chicos que a veces lo siguen por el atardecer, le avientan guijarros o se divierten gritándole: Loco..., el loco de Topilejo...¹⁰⁰

El relato de Vasconcelos reúne las características que definen a los grandes narradores. En “Topilejo” están presentes: el tema, por demás elocuente y podría decirse “absolutamente original”, ya que el hecho, tal como se dio y envuelto en esas circunstancias, no se ha repetido jamás, aunque haya quien menciona Huitzilac,¹⁰¹ para contradecir la anterior afirmación. Sin embargo, las causas, la motivación, el desenlace, fueron diferentes. El asesinato de Huitzilac es recreado por Martín Luis Guzmán en *La sombra del caudillo*, otra de las obras cumbre de la literatura mexicana.

Con respecto a “Topilejo”, la tensión narrativa durante el discutir del relato es incuestionable. El texto no puede dejarse un instante. En todo caso únicamente durante segundos, para respirar hondo, porque lo que se presencia no es solamente un cuento fruto de la imaginación, sino el relato de un hecho verídico.

El manejo del lenguaje es elocuente y eficaz. “Topilejo” demuestra, junto con otros textos, que Vasconcelos es un gran narrador. Frases cortas y la adjetivación precisa le va dando ese dramatismo y tensión que pocas veces se logra en un relato de estas características. La inserción de algunos diálogos en el texto lo hacen absolutamente realista. La disposición del cuento en tres apartados le confieren al mismo tiempo unidad y continuidad.

¹⁰⁰ *Ibid*, p. 125.

¹⁰¹ Huitzilac, municipio de Morelos, cerca de cuya cabecera fue asesinado el general Francisco Serrano, en 1927, por oponerse a la reelección de Álvaro Obregón.

En 1991 apareció una antología temática titulada *Los infiernos terrestres*, de *Los cuentos del cuento*, con selección y notas de Edmundo Valadés. El libro comprende 28 textos. Varios de ellos de autores mexicanos, entre los que destacan Juan Rulfo, con *La cuesta de las comadres*, el mismo Edmundo Valadés, con *Las raíces irritadas*, José Revueltas con *Dios en la tierra*, y Martín Luis Guzmán con *La fiesta de las balas*. ¿Por qué no se incluyó “Topilejo”, de José Vasconcelos? ¿No podría haberse sacrificado alguno de los otros cuentos de escritores extranjeros, como el de Bukowsky, el de Ivo Andric, el de John Collier, o el del mismo Valadés, a mi juicio, inferior al de Vasconcelos, para dar su lugar al excelente narrador oaxaqueño?

Por el contrario, Jaime Erasto Cortés elige -en *El cuento: siglos XIX y XX, de Manuel Payno a José Agustín*- “Topilejo” como uno de los textos representativos de la narrativa mexicana. En las notas que sobre este cuento escribe, cita una parte de la entrevista que Vasconcelos concediera a Emmanuel Carballo y en la que el primero expone sus ideas sobre la literatura de la Revolución.

CARBALLO: -*Sigamos con otro escritor de la Revolución, con Mariano Azuela.*

VASCONCELOS: -Sus análisis de la realidad social son excelentes. Sus novelas, como las de todos los escritores honrados de la Revolución, están hechas - y esto es grave y triste- para contradecirla y ordenarla.

CARBALLO: -*¿Cuál es la causa?*

VASCONCELOS: -Se debe a que la Revolución ha sido una porquería. Tanto a Azuela como a mí nos han llamado reaccionarios. Pero en México así se cali-

fica a todo el que se opone al gobierno. Acaba uno por sentirse ufano de que le apliquen este epíteto. ¿Sabe usted quiénes me llaman reaccionario? Los mismos de la Revolución, los políticos terratenientes.

Añade Erasto Cortés:

Por lo anterior se podría decir que Azuela y Vasconcelos son los escritores de la revolución traicionada.¹⁰²

El hecho de que en diferentes obras de Vasconcelos aparezca la mención de Topilejo indica la manera dolorosa que marcó su recuerdo. Para el escritor el ejercicio de la memoria depende esencialmente de la magnitud de la impresión que tal o cual acontecimiento le ha dejado. Parece que pocos son, como "Topilejo", los recuerdos evocados con tanta intensidad. Diríase también que con tan diversos matices.

En este recuento de la memoria, en el que se dan cita la emoción y la objetividad, surge la imagen de "Topilejo" y el desastre de su candidatura a la presidencia de la República, en 1929; los mismos forman parte de este legado de recuerdos que la conciencia se niega a ignorar, a olvidar. Por el contrario, evocar los recuerdos sirve al escritor, como lo afirmara varias veces, para salvar del olvido. En el caso de Vasconcelos, también para denunciar. ¿De qué otra manera quedarían consignados los hechos si no es a través de la pluma?

La matanza de Topilejo tuvo lugar poco después de la campaña presidencial en la que contendió como candidato.

¹⁰² ERASTO Cortés, Jaime, *Op. cit.*, p. 232.

José Joaquín Blanco, en *Se llamaba Vasconcelos*, reseña de manera elocuente la campaña:

Después de la convención, Vasconcelos inició su tercera gira, sangrienta, por la provincia.

Renglones después:

De julio a noviembre de 1929 los enfrentamientos, con heridos y muertos, en mítines vasconcelistas fueron hechos cotidianos.

...El fraude fue escandaloso. En los lugares de franca simpatía por Vasconcelos no se distribuyeron credenciales ni papeletas de voto. Las casetas electorales se instalaban en otros lugares de los señalados, para confundir a los votantes y evadir a los inspectores del Partido Antirreeleccionista. Fue obvia y enorme la cantidad de votos falsificados. Muchas casetas se cerraron varias horas antes de la hora fijada. Multitud de asaltos armados que sustrajeron las cajas de votos en lugares vasconcelistas. En las escasas casetas que funcionaron sin atropellos Vasconcelos ganó por amplio margen. En el Distrito Federal 10,000 personas protestaron ese mismo día en el Palacio de Justicia porque se les había impedido llegar a las urnas.¹⁰³

Continúa narrando Blanco la forma cómo se dieron los hechos inmediatamente anteriores a la matanza de Topilejo. Después de

¹⁰³ BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. 163.

declarar vencedor a Ortiz Rubio, los vasconcelistas fueron perseguidos so pretexto del atentado que sufriera el “presidente electo”, a manos de Daniel Flores, que no era ni cristero ni vasconcelista. Por supuesto, el intento de magnicidio se lo atribuyeron a los vasconcelistas.

Se ha dicho que a partir de estos sucesos gran parte de las páginas de Vasconcelos se tiñeron de amargura. Además de ésta, pueden percibirse la rabia, el coraje, la indignación. Cuando evoca éstos recuerdos siempre alude a la “prensa vendida”. De hecho, sin el testimonio de quienes valientemente sacaron a la luz los trágicos hechos, jamás se hubiera conocido el fraude electoral y, posteriormente, la matanza en aquel caserío de las afueras de la ciudad.

En varias de sus páginas Vasconcelos aborda el tema que desde siempre ha sido tratado por quienes conocen la política mexicana: la prensa publica solamente lo que está permitido. La historia de la prensa mexicana es, salvo contadas y honrosas excepciones, una historia de ignominia, de cobardía y de intereses. De todos conocida es la práctica del “chayote”: “te subsidio si publicas lo que yo quiero. De lo contrario, te quedas sin papel, sin lectores y sin lana”. Por supuesto la amenaza que sobre la vida pende es y ha sido también una realidad. Algunos que se han atrevido a publicar la verdad han sido asesinados.

A Vasconcelos esta situación le indignó siempre y cuando pudo, a pesar de las amenazas de las que fue objeto, la denunció con toda la vehemencia de quien fue víctima de la injusticia, y del atropello en carne propia.

En la práctica de desaparecer evidencias acusadoras el gobierno siempre ha sido un experto. Cuando se decide que tal o cual crimen no debe ser investigado por no convenir a los intereses del mismo, se dan todas las circunstancias necesarias, a veces “demasiado casuales”, para impedir que una investigación llegue a sus últimas consecuencias. Lo que no obsta para que se arme la complicada tramoya de las “pesquisas”. De sobra conocida también es la promesa de la justicia que en México se ha escuchado siempre: “caiga quien caiga”. Por supuesto nunca cae él o los verdaderos culpables. Esta es la razón por la que en varias ocasiones Vasconcelos menciona esas irónicas palabras, “nadie vido nada”; *versus*, nadie, pero nadie sabe ni supo nada:

Recientemente se hizo la comedia de la investigación en lo de Topilejo y a causa de que tanto se divulgó lo de Huitzilac. Pero, apenas iniciada la investigación en lo de Topilejo, comenzaron a sonar ciertos nombres y de pronto el juzgado suspendió las diligencias. Y los testigos fueron amenazados si daban a la prensa los pormenores.¹⁰⁴

Sería interesante analizar cuántos y cuáles han sido los acontecimientos que se han acallado por miedo a represalias en el discurrir de la historia mexicana moderna. Sólo los que han tenido lugar durante el siglo xx, llenarían páginas interminables.

Si en *La sonata mágica* evoca el trágico recuerdo a través de un excelente relato, en las *Memorias*, en *El Proconsulado*, lo hace a manera

¹⁰⁴ VASCONCELOS, José, *El proconsulado*, p. 917.

de crónica, no sin antes apuntar que, a diferencia de Topilejo, el crimen de Huitzilac, en el que murieron Serrano y sus 14 compañeros, se dio a conocer porque así convino a los intereses del gobierno.

Reclama Vasconcelos:

Cada una de las tumbas de Huitzilac tiene su cruz y, en cambio, los immaculados patriotas de Topilejo no tienen encima ni el recuerdo de una generación ingrata, por terror que envilece. También debemos observar, a manera de excusa de humorismo macabro, que no es posible identificar individualmente las tumbas de Topilejo, puesto que los soldados que consumaron las ejecuciones se permitieron una voluptuosidad digna de los aztecas: descuartizaron a los muertos, igual que se destaza el ganado.¹⁰⁵

Durante las dos siguientes páginas Vasconcelos escribe la crónica de los hechos de Topilejo y registra los nombres de algunos de las víctimas. Aprovecha también para denunciar el contubernio del gobierno de Ortiz Rubio con los inversionistas para, inclusive, pagar escritores extranjeros con el fin de minimizar los hechos y poner de ejemplo, ante los ojos del mundo, al Gobierno Mexicano.

En el último fragmento menciona Vasconcelos a Salvador Azuela y a Carlos Pellicer, como “algunos de los directores de la campaña vasconcelista que sufrieron prisión por semanas y por meses”.

En el mismo libro, en el capítulo titulado *Decisión altiva*, Vasconcelos atribuye a los hechos de Topilejo y a la falta de una reacción por

¹⁰⁵ *Idem.*

parte de sus partidarios, su viaje a Panamá y Colombia. Otro más de sus exilios.

De nuevo, en las páginas de sus *Memorias*, retoma la matanza de Topilejo. Es en el capítulo *El rito final* en el que hace referencia a los “otros suicidios”. Se refiere al de la hija del General Ibarra, “sacrificado en Topilejo por la soldadesca que todavía disfrutaba altos grados en el Ejército”.

El otro texto dedicado a Topilejo apareció muchos años después, en su obra póstuma, *La flama* que, desde el punto de vista literario, tiene el carácter y la tónica de la epopeya. Intercalados entre los capítulos se encuentran los pasajes en los que “el coro” toma la palabra.

Comienza el texto, como en el himno homérico, con una invocación. Si en la *Odisea* las primeras palabras conjuran a las musas para que cuenten la historia del héroe griego, en la *La flama*, en el capítulo dedicado a Topilejo, Vasconcelos reclama la presencia y el nombre de Dios:

Préstame, Señor, el lenguaje de fuego de tus profetas: me hace falta para narrar estas iniquidades que siguen clamando por tu justicia. Que cada una de mis palabras sea exacta y delatadora; concédeme la indignación que desata el relámpago de la ira sagrada. ¡Mientras no se cumple tu venganza, están en suspenso todos los valores del espíritu!
¡Confunde a los malvados! Y a los justos devuélveles su fe en las potencias del bien.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Vasconcelos, José, *La flama*, p. 221.

El “Topilejo” de *La flama* consta de dos partes; la primera, compuesta de diez fragmentos, es una invocación en la que se ponen de manifiesto los sentimientos del escritor: la indignación, la rabia, la tristeza, la ira, el deseo de venganza, de justicia.

Además de las exclamaciones anteriormente transcritas, aparecen las siguientes:

¡Lo único que envilece definitivamente es la mentira!, ¡Que la verdad levante torres y se propague en alaridos y clamores de trompetas de venganza!, ¡Ayúdanos a romper el silencio de las tumbas de los mártires!, ¡Ay de los pueblos donde no hay quien hable por los vilmente sacrificados!, ¡Que la palabra justa resuene como un azotel!, ¡Que la palabra humillada levante al cielo su protesta!¹⁰⁷

Puede reconocerse también la presencia de los textos bíblicos, de algunos de los profetas. En *Ulises criollo*, Vasconcelos hace “girar el rollo de su memoria” para evocar a la madre que por las noches leía y comentaba pasajes de la *Historia Sagrada*.

Algunos de los salmos, especialmente los atribuidos al rey David, tienen este tono de clamor vengativo. Seguramente Vasconcelos los recordaba bien. En varios pasajes del “Topilejo” de *La flama* utiliza el mismo tono y hasta algunas de las palabras de los Salmos. Ejemplo de ello sería el siguiente:

Sobre la malicia de los perversos está Dios.

¹⁰⁷ *Ibid*, p. 222.

Escucha, oh Dios mío, mi oración, cuando a ti clamo; libra mi alma del temor que me causa el enemigo.

Tú me has defendido de la conspiración de los malignos, del tropel de los que obran la iniquidad.

Ellos aguzaron sus lenguas como espada; asataron su arco emponzoñado, para asaetear desde una emboscada al inocente.¹⁰⁸

La segunda parte del texto se inicia con una frase que tiene la tonalidad de la sentencia:

Topilejo se llama el bochorno de un pueblo sojuzgado. Escándalo sofocado, soslayado por el miedo, falsificado por el temor. Nadie quiere acordarse de Topilejo.¹⁰⁹

Comprende una crónica detallada de los acontecimientos; en la misma, entrelaza los textos anteriores, el de *La sonata mágica* y el de las *Memorias*.

Desde el punto de vista histórico, como testimonio, *La flama* es el más completo. Para cuando lo escribió, antes de 1958, había reunido mucho más material que cuando escribió los textos anteriores. Sobre todo por lo que se refiere a testimonios; el más importante de ellos fue el escrito por Alfonso Taracena.

Se refiere Vasconcelos a los sentenciados como a “patriotas de limpio abolengo que creían en la Patria y en el Bien”. Enumera los

¹⁰⁸ David, “Salmos”, en la *Sagrada Biblia*, Grolier Society Inc., Nueva York, 1958, p. 571.

¹⁰⁹ Vasconcelos, José, *La flama*, p. 222.

nombres de algunas de las víctimas:

León Ibarra, miembro entusiasta de uno de los clubes vasconcelistas del Distrito Federal; antiguo maderista, alto y arrogante, de bigote cano, mal trajeado por haberse quedado en la pobreza en tanto que los neo-revolucionarios se enriquecían.

Y continúa:

Al cuartel de Narvarte llegó también el joven ingeniero Ricardo González Villa. Emparentado con la familia Madero. Roberto Cruz Zequeira... al ser desenterrado lo identificó Ramón Solís, conocido líder vasconcelista...
... Macario Hernández, ex Coronel; Antonio Nava, obrero; el Ing. Domínguez; don Carlos Olea y Casamadrid; Toribio Ortega, Manuel Elizondo, Jorge Martínez, Pedro Mota, Carlos Manrique, Félix Trejo y otros muchos.¹¹⁰

Vasconcelos menciona también al dibujante que ayudaba en el trazo al ingeniero González, el italiano Carlos Verardo Lucio, cuyo testimonio es la base del cuento de *La sonata mágica*. (En el cuento le pone el nombre de Fortunato, quizá porque fue el único que se salvó de la matanza).

Hacia el final del testimonio que dejara por escrito el italiano puede leerse:

¹¹⁰ *Ibid*, pp. 224-225.

Yo lo único que anhelo es que el milagro se realice y pueda volver a mi Patria, curado para siempre, para revelar al mundo toda la maldad, toda la crueldad, toda la perfidia de estos infames.¹¹¹

La lista de nombres es la misma que cita Alfonso Taracena en su libro *Los vasconcelistas sacrificados en Topilejo*. De hecho esta obra es la base de los textos de Vasconcelos, ya que Taracena fue quien durante mucho tiempo se dedicó a reunir los testimonios de los familiares de las víctimas, de los testigos, de algunos funcionarios, de quienes se salvaron por diferentes instancias y por supuesto del que proporcionó el italiano Verardo Lucio quien, como dijimos, estuvo en el lugar de los hechos.

En esta segunda parte de *La flama*, Vasconcelos denuncia a algunos de los culpables de la matanza. Comienza con Plutarco Elías Calles, Pascual Ortiz Rubio, Maximino Ávila Camacho, comandante del cuartel de Narvarte, en donde estuvieron presos sus amigos vasconcelistas; continúa con Eulogio Ortiz, *El Güero Ortiz*, a quien llama “callista frenético”. Culpa también, indirectamente, al Embajador Morrow.

Recuerda asimismo a un entrañable amigo:

Un prisionero ilustre fue el poeta Carlos Pellicer.
No pudieron doblegarlo ni las amenazas ni los tormentos.
...Salvó a Pellicer su renombre continental de poeta y la intervención de Genaro Estrada,

¹¹¹*Ibid*, p. 229.

Ministro del Régimen, manchado por su callismo pero que en esta ocasión mereció la gratitud nacional.¹¹²

Aunque los tres textos de Vasconcelos dedicados a Topilejo tienen como fundamento un hecho verídico, la forma en que los escribe los hace pertenecer a géneros diferentes. En ello estriba el mérito del escritor.

En mi opinión el mejor de los tres *Topilejos*, desde el punto de vista literario, es el de *La sonata mágica*, escrito en 1930. Quizá los aciertos del “relato” se deben en gran parte a lo reciente del trágico acontecimiento; a la capacidad del escritor, también, para conferirle a los hechos históricos el matiz de cuento, por lo que se refiere a la estructura. Como en el caso de otras páginas del mismo libro, su elaboración hará las veces de preludio a los textos posteriores, el de 1936 en las *Memorias* y el de 1958 en *La flama*.

Aunque desde el punto de vista histórico, el más importante sería el que aparece en *La flama*, no sólo por la intención del escritor de denunciar hechos pasados sino por todos los datos y testimonios que aporta, a fin de reforzar su propio testimonio.

Un libro que valdría la pena analizar en forma independiente es el escrito con el mismo tema por Alfonso Taracena, *Los vasconcelistas sacrificados en Topilejo* (1958), no sólo por cuanto de valioso representante como testimonio histórico, sino por su valor literario.

¹¹² VASCONCELOS, José, *La flama*, p. 225.